

MC 55.1.97.5

UNA VENTANA ABIERTA HACIA EL MUNDO



El Correo

N° 12
1955

(Año VIII)

Precio: 30 f. (Francia)
15 centavos (EE. UU.)
o su equivalente en
moneda nacional.



MUY FELIZ
AÑO NUEVO
ALREDEDOR
DEL MUNDO

Viaje en
"alfombra
mágica"

Fiestas, ritos
y costumbres

Hacia los 100.000 suscriptores

“**E**L Correo de la Unesco» tiene la satisfacción de anunciar que, en esta fecha, el número de suscripciones pagadas pasa de 50.000.

Esta cifra constituye la primera meta propuesta al comienzo del año, cuando los editores y redactores acordaron no escatimar ningún esfuerzo para dar a sus lectores una revista mejor y más interesante en cada entrega. Se han obtenido nuevas colaboraciones, se ha aumentado el número de páginas, se ha adoptado un papel más blanco y nitido, de calidad superior, y se ha mejorado notablemente el contenido así como la presentación gráfica.

Hoy, «El Correo de la Unesco» tiene la mayor circulación pagada de todas las publicaciones periódicas de las Naciones Unidas o de cualquiera de los organismos internacionales afiliados.

Con esta ocasión, los editores y los redactores desean expresar su agradecimiento a los lectores de todas partes del mundo, por su ayuda ininterrumpida y entusiasta, por sus innumerables cartas de elogio y estímulo y, particularmente, por la respuesta magnífica que han dado a nuestro llamamiento, apresurándose a renovar las suscripciones antes de que entren en vigor las nuevas tarifas, lo que sucederá el primero de enero de 1956. (Un lector ha enviado su renovación por seis años. Los editores lamentan no poder aceptar las suscripciones por más de tres años, de acuerdo con las tarifas actuales.)

Hace varios años, México inició una vasta campaña contra el analfabetismo sirviéndose de un sistema en que cada persona trataba de instruir a otra, por lo menos: «Cada uno enseñe a uno.» Los editores de la revista han adoptado un sistema análogo para una nueva campaña cuya meta es la consecución de 100.000 suscriptores, y que consiste en que cada amigo de «El Correo de la Unesco» procure que alguno de sus relacionados entre en el número de nuestros suscriptores.

En esta entrega de «El Correo de la Unesco», los editores y redactores invitan a quienes nos han honrado con su suscripción a que se beneficien de la tarifa en vigor —300 francos franceses, 1 dólar 50 céntimos o su equivalente en moneda nacional— adquiriendo una suscripción de obsequio para alguno de sus familiares o amigos. Muchos suscriptores han dado ya el ejemplo acompañando a la renovación de su propia suscripción vencida el valor de 4 ó 5 suscripciones de obsequio.

El primero de enero de 1956 entrará a regir la nueva tarifa anual de 400 francos franceses, 2 dólares o su equivalente en la moneda de cada país: las suscripciones de obsequio y las renovaciones serán aceptadas al precio de la tarifa en curso siempre que se envíe su importe por correo cuando más tarde el 31 de diciembre de 1955.

Nuestros lectores saben que «El Correo de la Unesco» es el mejor presente que pueden hacer por Navidad y Año Nuevo. Además, adhiriéndose a nuestra campaña para alcanzar la cifra de 100.000 suscriptores contribuyen prácticamente a la mayor difusión de los conocimientos ya que «El Correo de la Unesco» es una ventana abierta al mundo, desde cuya altura el hombre moderno puede contemplar importantes acontecimientos en la esfera de la educación, la ciencia y la cultura.



SUMARIO

PAGINAS

- 3 EDITORIAL**
Nuestros mejores votos.
- 4 CUANDO SE REANIMA EL FUEGO**
El Año Nuevo en la Antigüedad
por Gabrielle Cabrini.
- 7 DIAS QUE PREFIGURAN EL AÑO**
Símbolos y ritos arcaicos
por Mircea Eliade.
- 8 LA FERIA ANUAL DE LOS PRESAGIOS**
Origen de los regalos de Año Nuevo
por Claude Lévi-Strauss.
- 9 MENSAJES DE UN MUNDO DICHOSO**
Historia de las tarjetas de Año Nuevo
- 10 LAS CINCO NOCHES DE LOS DAYAKS**
- 12 EDIFICIOS DE ARROZ**
Los "regalos prestados" a los dioses en Bali.
- 14 FIESTA CON LAS SOMBRAS DE LOS INCAS**
Primero de enero junto al lago Titicaca
por Alfred Métraux.
- 17 INDIA : PAIS DE LOS MIL CALENDARIOS**
El triunfo de la luz
por Khushwant Singh.
- 22 LA CANCELA DE PINOS**
Manjares y juegos simbólicos en el Japón
por Shingeo Kimura.
- 25 LA NOCHE RICA DE SAN BASILIO**
Chivos, máscaras y arados en los países eslavos
por Eveline Falck.
- 27 FAROLES Y PETARDOS**
Un filósofo chino recuerda el Año Nuevo
por Lin Yutang.
- 30 CON LOS LAMAS DEL TIBET**
Trompas y emblemas sagrados alejan a los malos espíritus.
- 33 LOS LECTORES NOS ESCRIBEN**
- 34 LATITUDES Y LONGITUDES**



Publicación mensual

de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

Director y Jefe de Redacción

Sandy Koffler

Redactores

Español : Jorge Carrera Andrade

Francés : Alexandre Levantis

Inglés : Ronald Fenton

Composición gráfica

Robert Jacquemin

Jefe de difusión

Jean Groffier

Henry Evans (Para Estados Unidos)

Redacción y Administración

Unesco, 19, Avenue Kléber, Paris, 16, Francia.



Los artículos publicados en el "Correo" pueden ser reproducidos siempre que se mencione su origen de la siguiente manera : "Del CORREO de la Unesco". Al reproducir los artículos deberá hacerse constar el nombre del autor. Las colaboraciones no solicitadas no serán devueltas si no van acompañadas de un bono internacional por valor del porte de correos. Los artículos firmados expresan la opinión de sus autores y no representan forzosamente el punto de vista de la Unesco o de los Editores del CORREO. Tarifa de suscripción anual del CORREO : 6 chelines - \$ 1,50 - 300 francos franceses.

M.C. 55,1,97 E.

NUESTRA PORTADA



En el Año Nuevo, los habitantes de Bali ofrecen a los dioses sus ofrendas de un tamaño imponente — a veces pasan de dos metros de alto — y de un gusto "exquisito", pues son edificios de arroz decorados con arte. Al finalizar el plazo tradicional, estas ofrendas a los dioses son consumidas gustosamente por los simples mortales (Ver reportaje pag. 12).

Copyright André Martin

Para casi todo el mundo, el comienzo del nuevo año es un suceso especial, pero ya lo celebremos en el primero de enero o en cualquier otro día, seguimos una costumbre que se remonta a la aurora misma de la civilización. El Año Nuevo, en efecto, cae en días diferentes para los distintos pueblos. Puede celebrarse en febrero o en abril, en junio o en septiembre y en todas partes varían las costumbres que lo acompañan.

En el primer número del año 1954 de nuestra revista, decíamos : «Si hiciéramos un viaje alrededor del mundo en una alfombra mágica y nos asomásemos a esas fiestas en varios países, podríamos darnos cuenta de una enorme variedad de costumbres. La «fiesta de los faroles» remata dos semanas de un espectáculo alegre y ruidoso con el que celebran la llegada del nuevo año los habitantes de la China. En el Japón, el día de Año Nuevo es igualmente alegre. Por pobre que sea, un japonés estrena en ese día telas immaculadas y dedica varias jornadas para visitar a sus viejos amigos o recibirlos en su casa. Todos los portales se adornan con ramas de pino y lucen nuevos faroles de bambú, mientras en el atrio de las casas penden coloreadas langostas y cangrejos rojos, naranjas y otros frutos que simbolizan los deseos de larga y próspera vida.»

«Escocia celebra la víspera de Año Nuevo con una cordialidad que rara vez se puede superar. La tradición de que el «primer paso» en una casa da la suerte para todo el año, hace que todo el mundo se encuentre en las calles a medianoche, llevando pasteles, vituallas y bebidas para asegurarse la felicidad a lo largo del año que comienza. Así, a través del mundo, en Oriente, en Africa, en Europa y en el Nuevo Mundo, el Año Nuevo se celebra con complicadas fiestas. Es una ocasión para adoptar nuevas resoluciones (Año Nuevo, vida nueva), para olvidar las cosas ingratas de los doce últimos meses y procurar comenzar de nuevo.»

En el mundo árabe, el «nuevo comienzo» de nuestro 1956 será el año 1376. Según el calendario copto, en Egipto y en Etiopía, ese año corresponderá al 1673. En el calendario judío, será el año 5617, mientras en el Japón será el año 31 de la Era de Showa, o del «resplandeciente», nombre que se le dará al emperador Hiro-hito después de su muerte.

El año 1956 será para la Unesco el décimo aniversario de su creación. Su Conferencia general en Nueva Delhi, India, será la primera celebrada en el Lejano Oriente. En la India, la gran festividad de Diwali simboliza el triunfo de la luz sobre la obscuridad o de la verdad sobre la mentira. «El Correo de la Unesco» ofrece este símbolo a sus lectores reafirmando su fe en la victoria de la educación y de la comprensión entre los pueblos sobre las fuerzas del obscurantismo y de la ignorancia.

Copyright Keystone.



El calendario astronómico perpetuo del reloj de la Catedral de Estrasburgo (Siglo XVI).

El Año Nuevo en la antigüedad

CUANDO SE REANIMA EL FUEGO

por Gabrielle Cabrini

Si preguntáramos a la mayoría de la gente de aquellos países que se rigen por el calendario «gregoriano» la razón por la cual celebran el Año Nuevo, probablemente responderían que lo hacen porque finaliza un año más y hay que recibir dignamente el año que comienza. Muy pocas de esas personas podrían señalar el origen de una costumbre tan arraigada, pero todos dirán que un año nuevo «cambia algo de todos modos» y que el primero de enero merece festejarse.

Así, el niño que cree de buena fe que el primer día del año le convertirá en el mejor alumno de la clase aún sin necesidad de estudiar, el adulto que piensa vagamente que sus penalidades van a terminar con el cambio de una cifra en el calendario, los enamorados que temen sin confesarlo que ese mismo cambio de cifra, al relegar al pasado el tiempo que vió nacer su amor, haga envejecer a éste y lo vuelva vulnerable a alguna divinidad misteriosa capaz de destruirlo: todos, sin saberlo, obedecen a la supervivencia de costumbres tradicionales cuya raíz se encuentra en los siglos más remotos.

Pues todos los pueblos han dado un significado ineluctable y fatal al cambio de los años, y casi todos, por mediación de sus adivinos oficiales, han interrogado el porvenir que brusca-mente parecía amenazador o más lleno de promesas, tan sólo porque ya no era teóricamente el tiempo de curso normal sino el enigmático «año próximo», aunque éste se iniciara a la mañana siguiente. En efecto, en nuestro pensamiento existe, sin que nos demos cuenta, un mayor intervalo de tiempo entre la noche del 31 de diciembre y el día primero de enero —que le sucede con pocas horas de diferencia— que

entre el mismo 31 de diciembre y el primero de enero que le ha precedido y del cual le separan 365 días.

Si bien es verdad que todos los pueblos han celebrado el cambio de los años considerándolo como la muerte aparente y la renovación de la tierra, también es cierto que casi todos han sido sensibles a la esperanza que trae consigo esta idea de renovación. Y si todos no han festejado esta fecha en la misma estación —unos al hacer comenzar el año con la primavera, lo que parece más lógico a primera vista, como los persas, los aztecas, los incas y los romanos de los primeros siglos; otros al iniciarlo en el mes de enero, o a veces en pleno estío— casi todos han relacionado el paso de un año a otro con la idea de la esperanza y de la alegría.

Llegaba el mensajero y las puertas se abrían

Los persas, entre quienes el fuego era el símbolo de la divinidad y para quienes el año comenzaba con el equinoccio de primavera, celebraban esta fiesta con algunas ceremonias que han sido evocadas con gran realismo por el historiador griego Herodoto cuya curiosidad nos ha dejado tan fieles testimonios. En sus aposentos suntuosos, el rey esperaba el amanecer. De pronto, alguien llamaba a la puerta del palacio. «¿Quién es?» preguntaba el rey. «Abrid —respondía alguien desde fuera— me envía Ormuz, dios supremo, y soy portador del nuevo año». El guardia abría la puerta. Entraba un adolescente, seguido por otro que sostenía una copa de plata colmada de granos de trigo,

de cebada, de sésamo, de arroz y de nuevas piezas de moneda. El joven copero presentaba su precioso recipiente al rey que gustaba de la ofrenda. Entonces se abrían las puertas de par en par y el pueblo invadía el palacio. Los regocijos duraban seis días. El rey, que llevaba una existencia apartada de la plebe, compelido por una etiqueta severa, en esa ocasión comía y bebía mezclado con la muchedumbre. Herodoto afirma que el monarca, en el curso de esos seis días, tenía el derecho de conocer la embriaguez y sólo en el primero de ellos se le permitía danzar. Transcurridos los seis días rituales, se volvían a cerrar las puertas del palacio anunciando el fin de la fiesta y el regreso del pueblo a sus ocupaciones cotidianas.

Si pasamos de los persas a los griegos, vemos que éstos, siempre celosos de su independencia, no hacían concordar sus calendarios regionales, aun en los tiempos de su alianza política y si bien es verdad que todos computaban el tiempo por grandes períodos de cuatro años —llamados «olimpiadas»— que comenzaban por la luna llena del solsticio de verano, cada región observaba un «día primero de año» particular que se iniciaba en fechas diferentes: los espartanos, délficos, efesios y macedonios comenzaban el año en el equinoccio de otoño; los habitantes de Tebas en el solsticio de invierno. Los atenienses, después de haber seguido la misma costumbre de los tebanos, optaron por festejar como primero de año el día de la luna llena de estío, en el mes de «Hecatombeon» que corresponde a nuestro mes de julio.

En esa festividad se adoraba a Dionysos, el dios (Sigue en la pag. 6)



Copyright Roger Viollet

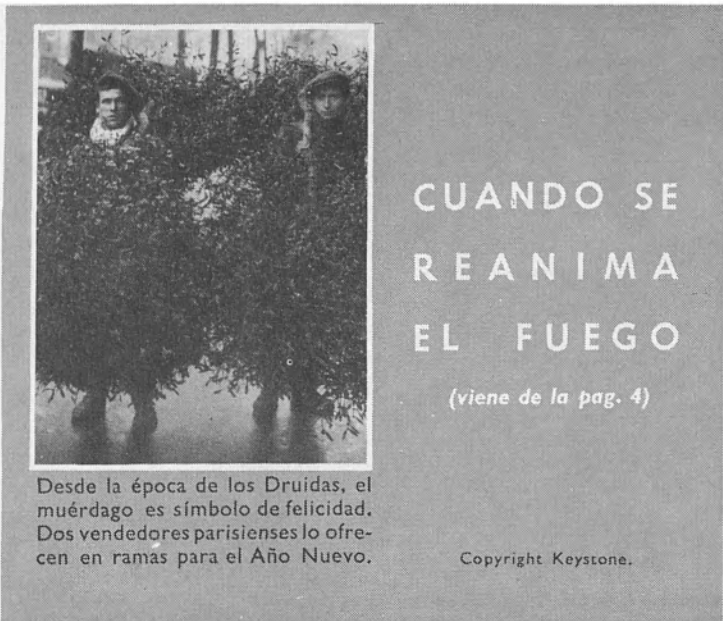


Cartier-Bresson, Copyright Magnum



Cartier-Bresson, Copyright Magnum

La víspera del Año Nuevo, en Alemania, se celebran grandes regocijos gastronómicos en los que el ponche y los buñuelos desempeñan un papel ritual en la cena de medianoche. El pueblo de Berlín y de las grandes ciudades cree que los pequeños cerdos de cerámica o de goma elástica, así como el apretón de manos del deshollinador que va tocado con sombrero de copa, dan la felicidad para el nuevo año.



Desde la época de los Druidas, el muérdago es símbolo de felicidad. Dos vendedores parisienses lo ofrecen en ramas para el Año Nuevo.

Copyright Keystone.

CUANDO SE REANIMA EL FUEGO

(viene de la pag. 4)

gia, varón de facciones imprecisas, genio de la vegetación, mago singular cuya alma revestía en ocasiones la envoltura corporal de una cabra o de un toro blanco y que era representado al galope por las montañas, perseguido por los sátiros y las ménades, sus devotos que se libraban con él a misteriosas orgías.

Poco a poco, el culto de Dionysos, mezclado a otras creencias y a otros dioses se convirtió en el símbolo del sueño y de la renovación de la tierra, de la resurrección temporal de los muertos. Dionysos es la primavera, y Atenas a pesar de observar oficialmente el primero de año en el estío, festeja las «Anthesteries» o sea el nuevo año primaveral, fecha en que todavía se celebra el culto del dios caprípedo.

En esos días, se solían olvidar las preocupaciones diarias y todo el mundo se abandonaba al placer sin pensar siquiera en dormir; era prohibido reclamar el pago de una deuda o exigir una garantía de cualquier negocio. Los esclavos eran libres y participaban en los regocijos, regalándose en los festines y embriagándose por el renacimiento

por grupos de sátiros y de dioses panidas, cada uno sosteniendo una lámpara dorada, rodeados de silenos vestidos de púrpura.

Después de estos habitantes de las praderas y de los bosques venía un adolescente que llevaba en una banderola la estrella de la mañana; en torno, unos niños de túnicas blancas simbolizaban el Año Nuevo. Finalmente, al cabo de numerosos disfraces, venía el carro del dios coronado de pámpanos. La multitud lo recibía en el colmo del entusiasmo.

Los esclavos y los dioses se divertían juntos ese día

Era el solo día en que la Sibila de Delfos no formulaba su profecía pues, según su decir, el dios Apolo —del cual era la intérprete— había acudido a la fiesta y no podía realizar su vaticinio. Pero, en la noche, después de tanto alborozo, al finalizar ese primer día del nuevo año, todo volvía a entrar en el orden. «¡Volved a vuestro

del dios. Aun los prisioneros recobran la libertad. Durante los banquetes o convites, los invitados se pasaban de mano en mano una rama de mirto y recitaban coplas improvisadas: las «scolias» o ditirambos. En esta fiesta se efectuaban concursos de bebidas, de cantos, de representaciones teatrales, y los regocijos se terminaban con un inmenso cortejo de antorchas que atravesaba las calles de Atenas: algo como la marcha triunfal de Dionysos, formada

trabajo, esclavos!» decían los ciudadanos libres a sus servidores, y luego añadían en voz baja: «Sombras, partid, pues se han terminado las Anthesteries.» Y las sombras de los muertos también volvían a sus moradas subterráneas.

Transformadas, vulgarizadas por el pueblo, las fiestas de Grecia pasaron hasta Roma que, desde la época de César, había trasladado el día primero del año al primero de enero. Entre los romanos, todo había adquirido colosales dimensiones. Las saturnales, que comenzaban el 19 de diciembre, duraban siete días y se confundían con otras fiestas, pues Roma contaba con 182 días en que se descansaba obligatoriamente del trabajo. Pero, paradójicamente, Roma trabajaba el día primero del año para saborear por anticipado el tiempo de labor y de esfuerzo que la esperaba. Los nuevos cónsules, cubiertos con su toga blanca, iban a consultar a los augures y a los adivinos y, montados sobre



Dragones chinos; divinidades de Luang-Prabang en el Laos; cornetines en "Times square" donde se reúnen los habitantes de Nueva York en la noche

Ernest Hass. Copyright Magnum.



blancas cabalgaduras, rendían homenaje a Júpiter que acababa de triunfar de las tinieblas y que comenzaba su nueva carrera. Desde el primer canto del gallo, el pueblo adornaba las puertas de las casas con guirnaldas de flores, y en cada familia, las primeras frases matinales expresaban votos de felicidad. A los presentes y a las ofrendas, los romanos añadían con arte algunas hojas de encina, en recuerdo de un árbol que fué sagrado en la antigüedad.

También eran libres los esclavos en el curso de las saturnales como lo fueron en las bacanales de Grecia. Los dioses que se adoraban entonces poseían igualmente un sentido de muerte y de renacimiento: renacimiento de la tierra dormida y como muerta en el corazón del invierno. Pero en Roma, los emperadores eran poderosos. Un día, Tiberio, el Emperador desconfiado, sucesor de Augusto, llegó a cansarse de las fiestas del año, de los votos de ventura y de los importunos que le abu-

rrían con sus obsequios y suprimió sencillamente esas costumbres y aun las mismas fiestas que —según decía— eran únicamente una pérdida de tiempo. Calígula restableció las fiestas y los regalos, y los emperadores sucesivos los volvieron a suprimir o los restablecieron según su estado de ánimo, su avaricia o su generosidad, su inclinación a los grandes regocijos populares o su miedo de las multitudes de cuyo seno podía surgir, para ellos, la muerte inesperada.

Hemos dicho que casi todos los pueblos han celebrado alegremente el paso de un año extinto a un año nuevo. Pero, hay algunas excepciones. Antes de la conquista española, los incas y los aztecas, pueblos de civilización avanzada cuyo desprecio por la muerte se ha vuelto proverbial, no veían sin angustia acercarse los últimos días del año. Sobre todo, entre los aztecas, los días postreros de cada período de 52 años —ciclo que era para ellos lo que para nosotros es un siglo— considerados



Copyright Cossira.

del 31 de diciembre : cada pueblo celebra a su manera, según la tradición, la época y su diferente grado de cultura, el advenimiento del Año Nuevo.

como días inútiles pues no formaban parte de los 18 meses del año —cada uno de veinte días— un pavor terrible se adueñaba de la multitud, del rey y de los sacerdotes : ¿Y si el sol, oculto en el horizonte, no volvía a aparecer?

La noche del 31 de diciembre no se hacía fuego en el imperio de los aztecas. En las casas, las gentes esperaban; en su palacio, el rey esperaba; en la cúspide de sus pirámides, los sacerdotes esperaban el hecho insólito. Cuando llegaba la hora, la vida se detenía un momento en todo el país: ¿Se encendería el fuego? Un sacerdote frotaba dos fragmentos de madera, uno contra otro, sobre el corazón de una víctima ofrecida en sacrificio. Momento de angustia... ¡Mas, el fuego volvía a brillar! Y la multitud se dispersaba alborozada, portadora del fuego, portadora de la alegría de la vida que no era, en resumen, sino la desaparición del peligro mortal en ese nuevo año del equinoccio de primavera.

DIAS QUE PREFIGURAN EL AÑO

por Mircea Eliade

Los pueblos primitivos dividían el tiempo en periodos de calor y frío, de sequía y de lluvia, de siembra y cosecha; pero en una época muy temprana de la historia, esas divisiones condujeron a la idea de un ciclo temporal y, en consecuencia, al concepto del «año». La fecha del comienzo del año variaba de un país a otro y, según las épocas, se introducían constantemente reformas al calendario para hacer coincidir el sentido ritual de las fiestas con las estaciones a las que debía corresponder.

En las sociedades más primitivas, el Año Nuevo equivale al levantamiento del tabú de la nueva cosecha, que entonces se proclama comestible para toda la comunidad. Esto quiere decir que las «divisiones de tiempo» se determinan por los ritos que gobiernan la renovación de las reservas de alimentos, o sea los ritos que aseguran la continuidad de la vida de la comunidad entera. La adopción del año solar como unidad de tiempo es de origen egipcio. La mayoría de las otras culturas históricas (entre las que se cuenta Egipto hasta cierta época) tenían un año solar y lunar a la vez, de 360 días (o sea 12 meses de 30 días cada uno), a los cuales se añadían 5 días suplementarios llamados «días intercalares».

No obstante, ni la movilidad del comienzo del nuevo año (marzo-abril; 19 de julio como en el Egipto antiguo; septiembre; octubre; diciembre-enero, etc.) ni la diversidad de la duración atribuida al año por los diferentes pueblos han podido rebajar la importancia dada por todas las naciones al fin del período de tiempo y al comienzo de una época nueva. Este concepto del fin y del comienzo de un período temporal formaba parte de una idea más vasta : *la de la regeneración periódica de la vida que implica una nueva creación* o sea una simbólica repetición de la cosmogonía. La idea de una creación periódica estaba vinculada con la de una regeneración cíclica del tiempo.

El fin del año estaba marcado por varios ritos: Ayuno, abluciones colectivas y purificación; extinción del fuego y su reanimación ceremonial en la segunda parte de la fiesta; expulsión de los espíritus demoníacos mediante ruidos, gritos, golpes, o bajo la forma de un animal (el chivo de los israelitas) o de un hombre (Mamarius Veturius, en Roma), considerados como el vehí-

culo material en el que los pecados de la comunidad eran transportados más allá de los límites del mundo habitado. A menudo, se celebraban combates ceremoniales entre dos grupos de actores o se efectuaban orgías colectivas o procesiones de hombres enmascarados que representaban ya sea los espíritus de los antepasados o ya los propios dioses.

En muchos lugares, existe aún la creencia de que al finalizar el año, vuelven a la tierra los espíritus de los muertos y visitan a los hombres. Estos les colman de honores durante varios días, transcurridos los cuales les conducen en procesión a las afueras de la aldea, donde les conjuran a alejarse. En este tiempo, se celebran las ceremonias de iniciación de los jóvenes. (Esta costumbre se encuentra, por ejemplo, entre los japoneses, los indios Hopi, ciertos pueblos indoeuropeos y en otros países).

Abolición del tiempo pasado

Es raro, naturalmente, que se presenten todos estos elementos reunidos a la vez. En ciertas sociedades predominan las ceremonias de extinción y reanimación del fuego; en otras, la expulsión de los espíritus demoníacos y de las enfermedades, mientras en determinados lugares se da preferencia a la expulsión de la «víctima expiatoria» en forma animal o humana. Pero el sentido de toda la ceremonia como de sus diversos elementos constitutivos, es suficientemente claro: cuando sucede esta división del tiempo que es el año, asistimos, no solamente a la cesación efectiva de un intervalo temporal y al comienzo de otro, sino también a la «abolición» del año precedente y del tiempo pasado.

Este es el sentido igualmente del rito de la purificación —efectuado para quemar o consumir los pecados y errores del individuo y de la comunidad entera— que posee además una intención regeneradora. La regeneración, como su nombre lo indica, es un nuevo nacimiento. La expulsión anual de los pecados, enfermedades y espíritus demoníacos, es esencialmente una tentativa para restaurar el Tiempo primordial, el Tiempo «puro», o sea, en otras palabras, el «instante de la Creación». Cada año nuevo es una reanudación del tiempo desde el comienzo, es decir, una repetición de la cosmogonía, u origen del universo. Los combates rituales entre dos grupos de actores, la vuelta de los muertos a la sociedad ordinaria de los hombres, las saturnales y las orgías, son otros tantos elementos que denotan que, al finalizar cada período anual, y en el momento de espera del Año Nuevo, se repiten los momentos míticos del paso del

(sigue en la pag. 32)

El Doctor Mircea Eliade, rumano de origen, reside actualmente en Francia. Es autor de una *Historia de las Religiones* y de otros trabajos sobre Chamanismo, la filosofía de Yoga y el simbolismo primitivo. Su ensayo de interpretación sobre la experiencia humana de la Historia se ha publicado en francés bajo el título «*Le Mythe du Retour Eternel*» y se halla traducido al español: *El mito del eterno retorno*. Hay igualmente traducciones de esta obra filosófica en alemán, inglés, italiano, portugués y sueco.



Esta lámpara romana, alimentada con aceite, lleva inscritos los votos de Año Nuevo. La Victoria alada tiene alrededor antiguos símbolos de felicidad, alusivos a esta época festiva del año.

La historia de los aguinaldos de Año Nuevo es sencilla y complicada a la vez. Es sencilla si nos limitamos a interpretar el sentido general de la costumbre y para comprenderla no hay sino que recordar la fórmula de Año Nuevo en el Japón: *oni wa soto-fuku wa uchi* (¡Fuera los demonios! ¡Que venga la buena suerte!) El Año Viejo debe desaparecer llevando consigo la mala suerte. Así, la riqueza y la felicidad de un día, originadas por el intercambio de regalos, constituyen un presagio y casi un conjuro mágico para que el nuevo año se matice con los más vivos colores.

Desde ese punto de vista, la fórmula japonesa corresponde a las imágenes que empleaba Ovidio cuando describía en el primer libro de «Los Fastos» las costumbres romanas de la festividad de Jano que se ha convertido en nuestro primero de enero, aunque durante largo tiempo, en la misma Roma imperial, esta fecha no señalaba el comienzo del año. «¿Qué significan —pregunta el poeta a Jano— las dátiles, los higos secos y la miel diáfana ofrecida en un vaso blanco?» Y el dios le contesta: «Es un buen presagio, y con esas ofrendas se desea que los acontecimientos tomen su mismo sabor...» También cuenta Ovidio que el día primero de año, los comerciantes se comprometían a abrir un momento sus tiendas para efectuar algunas transacciones que serían un buen augurio de negocios prósperos durante el año. Los franceses han mantenido curiosamente esta tradición pero a la inversa, empleando el verbo «estrenar» (étrenner) para la primera venta de los días ordinarios.

Es difícil encontrar el origen exacto de la costumbre de los aguinaldos de

Año Nuevo en el mundo occidental. Entre los antiguos celtas, los Druidas celebraban una ceremonia en la época que corresponde a nuestro primero de enero. Cortaban el muérdago de las encinas, considerado como planta mágica y protectora, y lo distribuían entre los pobladores de la región. A causa de esta costumbre, en ciertos lugares de Francia, se daba hasta hace poco a los regalos de Año Nuevo el nombre de «guy-l'an-neuf» (muérdago del Año Nuevo), que se transformaba a veces en «aguignette» o aguinaldo.

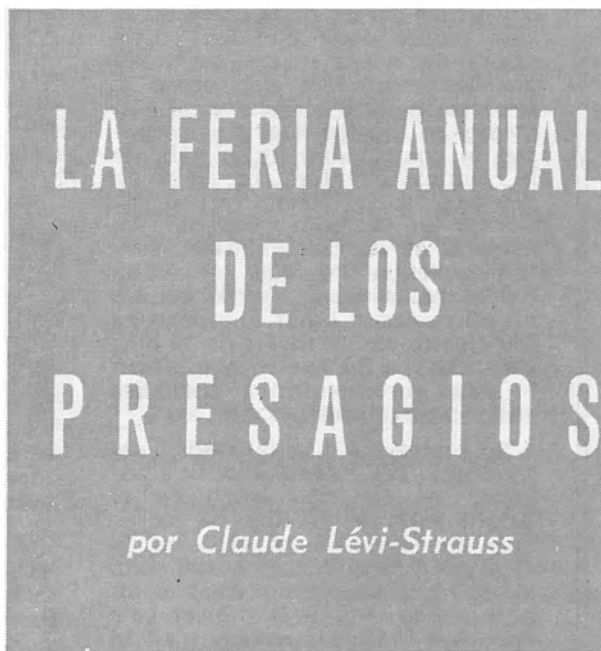
En Roma, la segunda quincena del mes de diciembre y los principios de enero se celebraban con fiestas durante las cuales se cambiaban regalos; aquéllos de diciembre eran generalmente de dos clases: bujías de cera (que nosotros hemos trasladado a nuestros árboles de Navidad) y muñecos de arcilla o de pasta comestible que se ofrecían a los niños. Había también otros regalos que Marcial detalla cui-

clavos de olor, que solían colgarse como talismanes encima de las jarras de vino para que éste no se volviese agrio, o en ocasiones nuez moscada, envuelta en papel dorado. Los regalos eran algo más: formaban parte de un conjunto más vasto, del cual no estaba excluido el ganado, en algunas regiones de Europa, puesto que se le hacía la ofrenda de fumigaciones de enebro.

Presente de boticario : golosinas y azahares

Tal como hoy se conciben, los regalos de Año Nuevo no son un vestigio de esas costumbres populares antiguas, sino más bien como sucede a menudo en las modernas, el resultado de la democratización de un rito noble.

Ya en los comienzos de la historia contemporánea, las familias reales exigían los presentes de Año Nuevo



Copyright USIS

dadosamente en sus epigramas. La crónica romana cuenta que los patricios recibían ofrendas de sus clientes, y que los emperadores eran colmados de presentes por las ciudadanos. Calígula recibía personalmente los regalos y, para ello, permanecía el día entero en el vestíbulo de su palacio.

Regalos sustanciosos y ofrendas simbólicas

Los regalos de Año Nuevo parecen haber conservado durante largo tiempo las huellas de su doble origen de costumbre pagana y rito romano. No se puede comprender de otra manera que hayan sido vanos los esfuerzos hechos por la Iglesia, durante la Edad Media, para abolirlos como supervivencia de la barbarie.

Pero en aquellos tiempos feudales, los regalos no eran solamente un homenaje que rendían los campesinos periódicamente a su señor, en forma de capones, queso fresco y frutas en conserva. Ni se reducían tampoco a ofrendas simbólicas: naranjas o limones tachonados de

para obtener recursos suplementarios y dar a sus vasallos una nueva ocasión de probar su fidelidad.

En Francia, el rey Enrique III y el duque de Berri se hacían ofrecer regalos, según se puede ver por el inventario de los bienes de este último, entre los que figura el obsequio de un libro valioso en una edición que hoy llamaríamos «de lujo».

Se sabe que en Inglaterra la reina Isabel I contaba con los regalos de Año Nuevo para rehacer su peculio y su guardarropa: los obispos y arzobispos le daban de 10 a 40 libras cada uno; los nobles le ofrecían vestidos, faldas de todas clases, medias de seda, ligas, abrigos y pieles, y sus médicos y boticarios le enviaban presentes tales como cofrecillos preciosos, tarros de jengibre y flor de azahar y otras golosinas.

Durante el Renacimiento europeo, los alfileres de metal llegaron a ser el regalo favorito de Año Nuevo, ya que eran de una gran novedad, pues hasta el siglo XV las mujeres no usaban más que enfaldadores de madera para sujetar sus vestidos.

El profesor Claude Lévi-Strauss, conocido por sus estudios en la Universidad de Sao Paulo, Brasil, y en el Instituto de Etnología de París, fué Subdirector del Museo del Hombre en esta última ciudad. Actualmente, desempeña las funciones de Director de Investigación científica en la Sección de Ciencias Religiosas de la Escuela Práctica de Altos Estudios y es Secretario general del Consejo Internacional de Ciencias Sociales, en París. Acaba de publicar «Tristes Tropiques» (Trópicos desventurados), libro dedicado al examen de la vida en ciertas regiones de América y de Asia.

La feria anual de los presagios

(continuación)

En cuanto a las tarjetas de Año Nuevo adornadas con letras floridas e imágenes, su uso era general desde Europa hasta el Japón.

«Algunos escriben su amor en letras de oro» dice un poeta inglés del siglo XVII. En Francia, las tarjetas de Año Nuevo ilustradas estuvieron en boga hasta la Revolución.

Para comprender la persistencia y la generalización de los regalos de Año Nuevo es necesario ir más allá de la anécdota y penetrar en el sentido profundo de su institución. «La manera de dar, vale más que lo que se da» suele decirse en Francia.

Todas las sociedades salvajes o civilizadas, parecen estar convencidas de que tiene más valor lo que se adquiere por donación que lo que se obtiene por el propio esfuerzo. Es como si un valor suplementario se añadiese al objeto por el solo hecho de que se lo ha aceptado u ofrecido como regalo.

Los indígenas maoris de Nueva Zelanda habían elaborado una teoría sobre este punto; Según ellos, una fuerza mágica, llamada *hau*, se introducía en el regalo y ligaba para siempre al donador con el donatario.

Algunas ramas verdes que otorgan la fuerza

En el otro extremo del mundo, la leyenda romana de los aguinaldos parece inspirarse en una idea semejante. Los primeros aguinaldos fueron ofrecidos en forma de ramas verdes al rey sabino Tacio, que compartía el poder soberano con Rómulo.

Esas ramas habían sido cortadas en el bosque sagrado de la diosa Strenia, de donde proviene el nombre latino de *strenae* o *étrennes* que han conservado particularmente los franceses hasta nuestros días.

Strenia era diosa de la fuerza. Así, para los latinos como para los maoris, los regalos son objetos, que, por su naturaleza, poseen una fuerza particular. ¿De donde viene esta fuerza? Al imponerse la obligación de recibir de los otros, en un período del año, ciertos bienes cuyo valor es a menudo simbólico, los miembros del grupo social ponen de manifiesto la esencia misma de la vida colectiva que consiste en una interdependencia libremente aceptada.

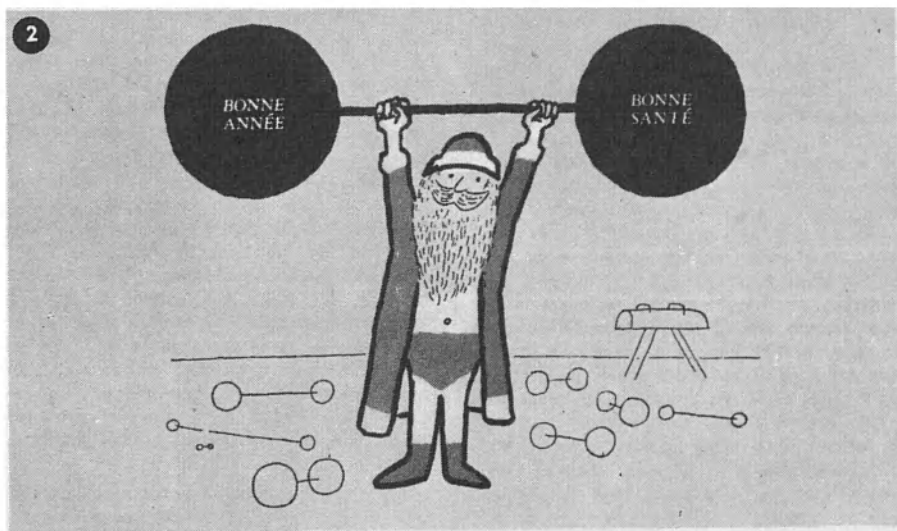
No ejercitemos pues, nuestra ironía sobre esta gran feria anual, en la que flores, golosinas, corbatas y tarjetas ilustradas no hacen más que cambiar de mano, ya que en tal ocasión y por estos medios significativos, aunque modestos, la sociedad entera se vuelve consciente de su propia naturaleza que es la ayuda mutua.

Mensajes de un mundo dichoso

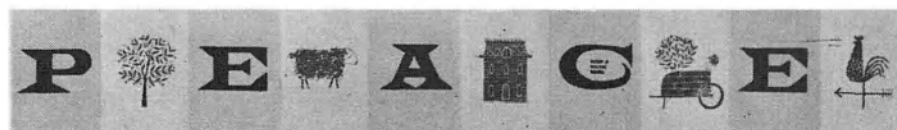


UNICEF

Estampas de Año Nuevo a través de las edades : 2) Los atletas dibujados por el francés Savignac no abandonan sus pesas para presentar sus votos de felicidad; 3) En la Edad Media, el Niño Jesús "viene de la lejana Alejandría para traer la ventura"; 4) Este pequeño periodista suizo, tijeras en mano, reemplaza el tarro de cola por un ramo de flores; 5) Para dos artistas americanos, la paz es el voto más apropiado para el Año Nuevo; 1) De cinco años a esta parte, el UNICEF ha aumentado la cifra de venta de sus tarjetas de Año Nuevo de 130.000 a 3 millones. Las tarjetas de 1950 y 1954 fueron dibujadas por los artistas Raoul Dufy y Henri Matisse, y las de 1955 por Antonio Frazcati y Edy Legrand. El producto de la venta de esas tarjetas permite a la UNICEF mejorar la suerte de millones de niños.



Ilustraciones tomadas de GRAPHIS, Zürich, Suiza.



5

Historia de las tarjetas de Año Nuevo

por Françoise Christiaen

Las primeras tarjetas de Año Nuevo salieron de los conventos de la Europa medioeval.

Desde allí, las monjas empezaron a enviar sus votos de Año Nuevo a sus familiares que vivían en el mundo exterior, al que ellas habían renunciado. Esas eran tarjetas personales, pintadas a la mano, productos de horas de labor paciente, y siempre contenían motivos de inspiración religiosa. En aquella época, la Iglesia celebraba el aniversario del Nacimiento de Jesús y el Año Nuevo al mismo tiempo y el mismo día: el 25 de diciembre. Por ese motivo, las tarjetas ofrecían a menudo la imagen del Niño Jesús que acababa de nacer para llevar alegría a los hogares en el año venidero. En ciertas ocasiones, ese niño estaba representado como un mendigo que llamaba al corazón de los hombres, y en otras, se presentaba como el portador de pequeños presentes que las monjas acompañaban a sus tarjetas religiosas.

Una monja escribe en su mensaje de Año Nuevo: «Envío a mi querido padre un pequeño panal, unas ramas de lavándula, una venda con una sustancia milagrosa para hacer cesar la hemorragia y un Jesús pintado con un feliz Año Nuevo.» Los regalos consistían también, a veces, en pan de jengibre o en pequeñas cajas o cofrecillos que se suponían contener «ungüento de resignación». Alguna monja dibujaba una rosa de Navidad y añadía el texto: «Quien desee esta rosa debe sufrir también sus espinas.» Otra hacía el esbozo de un reloj de Año Nuevo y lo incluía con sus votos: «Que todas las horas de desaliento en el año venidero terminen en un mediodía de alborozo.»

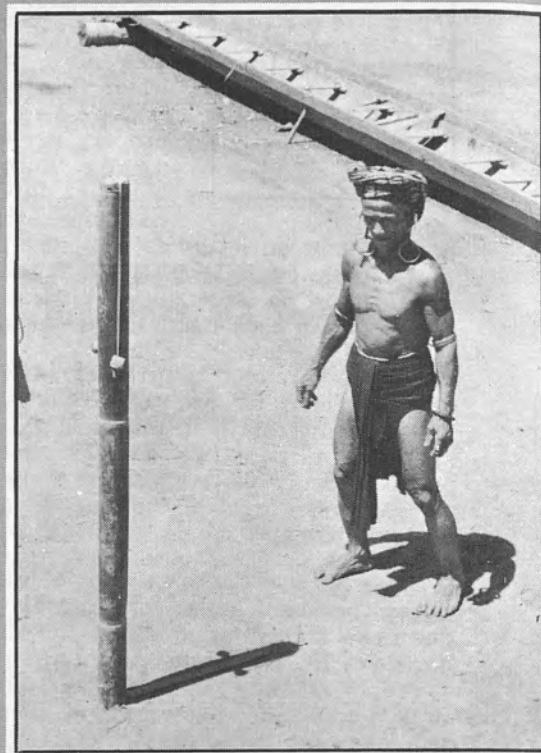
Las tarjetas de Año Nuevo no permanecieron por largo tiempo detrás de las murallas del convento. Muy pronto, los mensajes de las monjas fueron copiados en todos los países del mundo medioeval. Durante la Reforma, las tarjetas de Año Nuevo perdieron algún prestigio pero volvieron a gozar del favor popular en el siglo XVIII, ya con carácter más laico y democrático que en sus orígenes. Una tarjeta italiana de esa época representa el mundo de la Utopía. En esa tierra imaginaria corren ríos de miel y de leche, abundan las mesas servidas con toda clase de manjares delicados y se ven por todas partes, al alcance de la mano, brocados magníficos y pie-

dras preciosas. Todo lo que el hombre desea se encuentra en el Año Nuevo. Sólo parece poner, a primera vista, su nota discordante una prisión; pero ella está destinada al hombre que intentase trabajar en el perfecto mundo utópico del Año Nuevo.

Un siglo más tarde, una tarjeta vienesa muestra un modesto y azorado burgués de la ciudad, circundado por una multitud de importunos que le dan sus votos de felicidad. El sentido del cuadro se comprende cuando se sabe que las gentes que le dan sus parabienes son acreedores que le presentan sus facturas al mismo tiempo que sus votos de Año Nuevo. Al recibir éstos, el buen hombre se ve obligado a echar mano a su bolsa y pagar sus deudas... Su Año Nuevo es verdaderamente lastimoso.

Los trabajadores del siglo XIX enviaban tarjetas de Año Nuevo con símbolos de sus diferentes oficios. Un vendedor de publicaciones informativas añadía noticias de la guerra y de la paz, hablaba de algún desastre en su país o en el extranjero, o incluía algún boletín del tiempo y otras informaciones. Los niños de las escuelas empezaron a utilizar las tarjetas de Año Nuevo para demostrar su habilidad en el arte de escribir. Algunas tarjetas de esa época se asemejaban a las de San Valentín —mensajes satíricos que solían enviar los ingleses a sus conocidos— retoños, ramos de flores, posiblemente una pareja de enamorados y un poema romántico. A la manera de las tarjetas de San Valentín, los mensajes de Año Nuevo se enviaban con carácter anónimo. Pero no todas las tarjetas del siglo XIX estuvieron animadas de esos sentimientos. Una tarjeta alemana muestra un grupo de mujeres maduras, indiferentes a la presencia de un petimetre, vestido elegantemente, que representaba el Año Nuevo. Las mujeres estaban decididas a ignorar la existencia del joven, y a fingir no darse cuenta del incremento de su propia edad.

Inglaterra reclama la paternidad de la primera auténtica tarjeta de Nochebuena. Fue dibujada en 1843 por John C. Horsley, con el texto «A merry Christmas and Happy New Year to you» (Una alegre Navidad y un feliz Año Nuevo para usted).



LAS CINCO
NOCHES
DE LOS
DAYAKS

Celebración en el mundo árabe

El *Ras-Essana* es para el mundo árabe el Año Nuevo que, desde hace catorce siglos, marca la huida del profeta Mahoma de la Meca con rumbo a Medina. Conocida entre los árabes bajo el nombre de Egira, esa huida señala el comienzo de la Era mahometana.

La fiesta de *Ras-Essana* es algo como un homenaje tributado a Mahoma y a su lucha contra las fuerzas del mal, así como a la victoria de una religión sobre el desierto.

Los relatos más antiguos sobre la celebración del *Ras-Essana* están contenidos, en las crónicas del siglo V y comienzos del siglo VI del calendario islámico. Las primeras fiestas del *Ras-Essana* se celebraron en Egipto bajo el reino de los Fatimides y consistían sobre todo en una procesión solemne que se dirigía al palacio del Califa. Después en el siglo VII, esta fiesta tomó mayor impulso en Karbela, Irak, donde los peregrinos venidos de las regiones más apartadas del país se unían a la población para celebrarla dignamente. La víspera de Año Nuevo se efectuaba un paseo con antorchas entre la ciudadela y el palacio del príncipe, quien asistía igualmente a los festejos después de la plegaria de la tarde, o sea del *Salat al Esha*. A la mañana siguiente, después de una alocu-

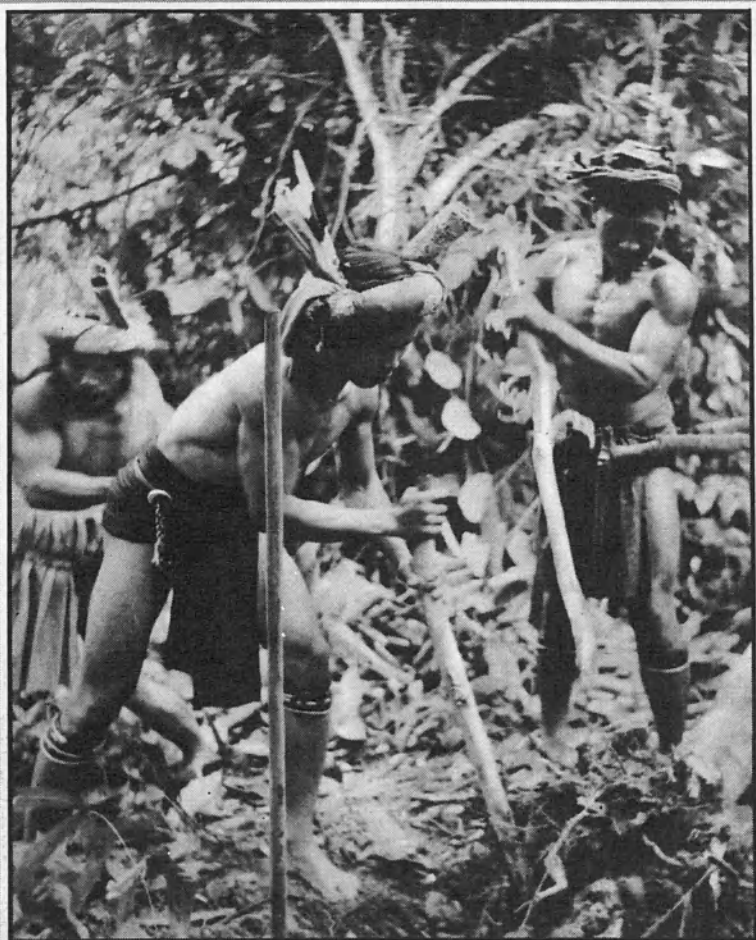
ción que dirigía al pueblo y a los invitados, el príncipe ofrecía a sus huéspedes unos «trajes de honor».

La celebración del *Ras-Essana* se extendió a la Meca, se difundió por las costas mediterráneas hasta España, y por el oriente llegó a la India. A mediados del siglo X, esa festividad se celebraba en Turquía y su popularidad no conocía límites. En el presente, el Año Nuevo árabe es una fiesta de luces: en las ciudades y en las aldeas se iluminan todos los edificios públicos y privados y se encienden fuegos artificiales.

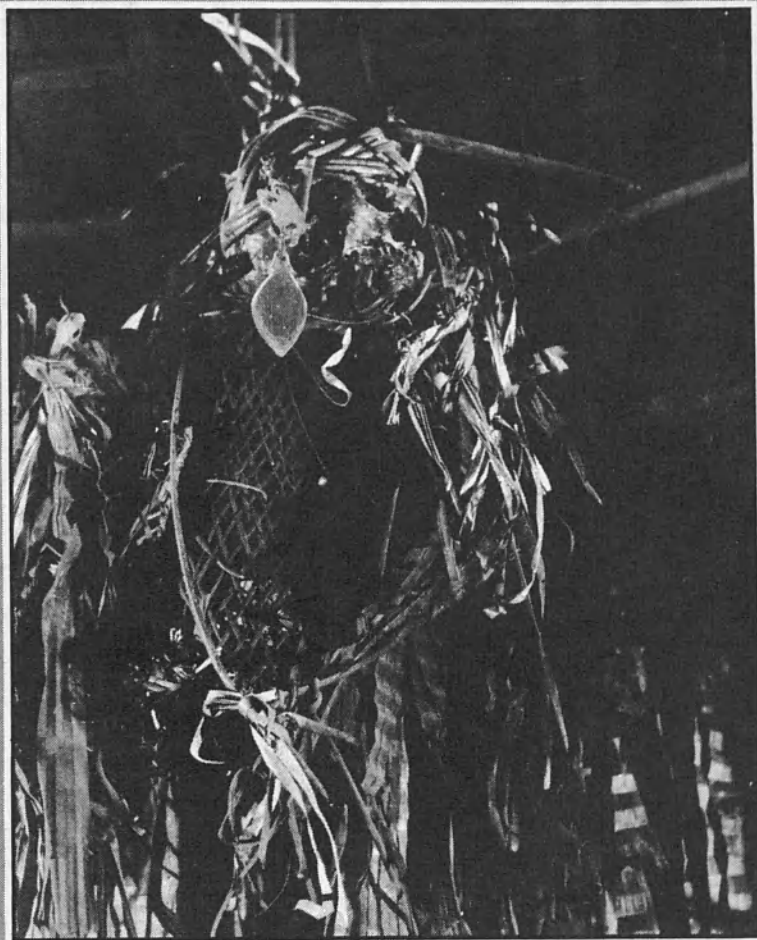
Cada hogar árabe tiene siempre la mesa pronta para los forasteros, pero con mucha más razón en la fiesta del *Ras-Essana* en que, más que una tradición, es una obligación *fareeda*, como lo son igualmente las limosnas que se distribuyen en ese día.

Además de la lectura del Corán, se recitan en las moradas los cantos de *Madayeh* que contienen las alabanzas del Profeta. Para terminar, el *Ras-Essana* es la ocasión de las grandes ferias, durante las cuales se preparan bajo inmensas tiendas de tela, los manjares favoritos, como la *Konaja*, el *katayef* y los *arayes-harawa*, o sea los juguetes multicolores confeccionados con azúcar.

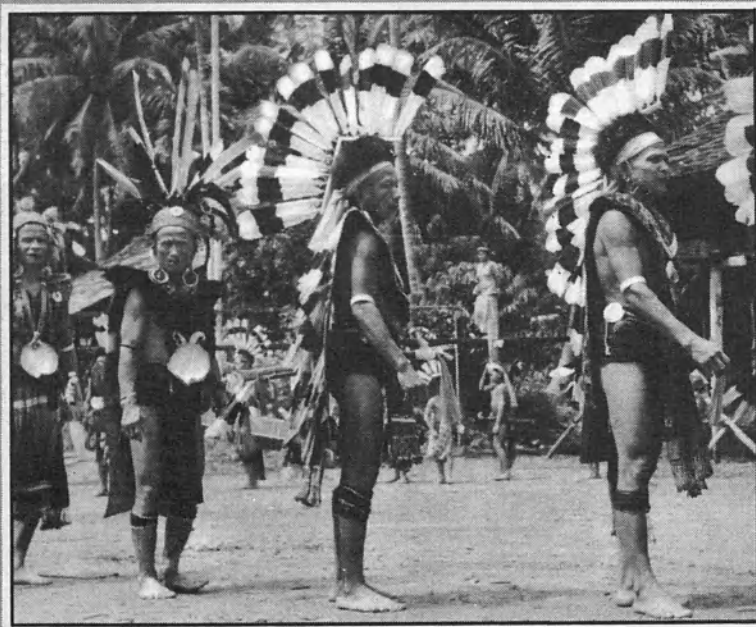




3



4



5



6

Entre los Dayaks-Penihings, tribu del Alto Mehakan de Borneo, la fiesta de **monghosan** corresponde a la de Año Nuevo. Pero, a veces, pueden transcurrir varios años entre dos **monghosan**, pues la noción del tiempo es vaga en Borneo. Le toca al gran sacerdote determinar la fecha mediante el **aso-do**, calendario agrícola y mágico representado por un pilar cuya sombra ayuda a la fijación del tiempo (Foto n° 1). Pero, en realidad, el **monghosan** se celebra cuando el jefe de la tribu, al notar en su pueblo cierto anhelo de renovación, encarga a sus guerreros traer una cabeza humana recién cortada. He aquí a un viejo cazador de cabezas haciendo una provisión de ramas dotadas de virtudes mágicas (2). Antes de la llegada del trofeo, se apagan todos los fuegos. Entonces se ata el cráneo (4) a los postes de la cabaña colectiva, y

los hogares se adornan de nueva tierra (6) transportada por mujeres en cestos de bejuco. Luego, frotando un tallo de esta planta sobre un tronco de árbol seco, los Dayaks-Penihings vuelven a crear el fuego. En esos momentos, se dirigen a la selva para arrancar de raíz el árbol sagrado, el **mahang** (3) y llevarlo a la aldea. En este árbol, según su creencia, se encuentra el espíritu benigno que debe instalarse en la cabeza cortada y sembrar la felicidad en la tribu. Durante 4 días y 5 noches la población no duerme (5). Todos giran en ronda monótona. Cada DayakPenihing lleva un tocado con tantas plumas como cabezas ha cortado en su vida. Al amanecer del quinto día, la tribu se dirige en cortejo bullicioso al río para sumergirse en él y tomar un baño regenerador. Un festín digno de Gargantúa pone fin a las fiestas del **monghosan**.

EDIFICIOS DE ARROZ

Los “regalos prestados” a los dioses en Bali

La fecha del **Galungan** o Año Nuevo, en Bali, varía de un año al otro, pues allí el período anual consta únicamente de 210 días. Las fiestas duran 10 días consecutivos, durante los cuales, según la creencia popular, vuelven los antepasados a la tierra para recibir ofrendas y difundir la felicidad y la alegría. Se reparan las casas y los templos y se preparan activamente las ofrendas, algunas de las cuales son de dimensiones imponentes, hasta alcanzar dos metros de alto (ver nuestra portada y la

foto número 1). Esos “edificios” están contruídos de arroz amarillo, encarnado o blanco y ornamentados de flores decorativas y de hojas de palmera, dispuestas con arte. En el período festivo, el **Barong** (2) animal benéfico muy estimado por los bali-neses, es conducido por dos bailarines que lo pasean por los senderos de la isla. Sus cabriolas y sus saltos son la diversión de niños y mayores, tanto más que esas actitudes simbólicas en la lucha de las fuerzas del bien contra las del mal.



La preparación de las ofrendas exige más de 15 días a los habitantes de Bali. Luego, éstas son transportadas al templo (4)

He aquí la confección de los manjares tradicionales del **Galungan** en una calle de la isla de Bali (3). Se matan los cerdos más grasos y se hace con ellos "sotis", o sea hileras de pedazos fuertemente sazonados con pimienta, ensartados en largas varas de bambú. Los lechoncillos son preparados en el asador y su carne es luego adobada con sangre fresca, aromatizada con especias y flores comestibles y picada finamente. Estos manjares o **lawar** son tradicionales en Bali.



Reportaje fotográfico de André Martin (Expedición Ivanoff)



Delante de sus mujeres cargadas de ofrendas abrumadoras y multicolores, los balineses transportan sobre sus hombros enormes plataformas de bambú sobre las cuales han dispuesto cuidadosamente modelos reducidos de casas que repre-

sentan las moradas de los antepasados, sus dioses benéficos. Durante el período del **Galungan**, los ritos antiguos mandan que los balineses saquen en procesión las pequeñas casas, dentro de los límites sagrados, fijados por el sacerdote (5, 6).



donde permanecen expuestas al público durante tres o cuatro días, al cabo de los cuales, los balineses vienen a buscarlas para

comérselas, pues aunque son obras preparadas para los dioses, no pueden ser consumidas sino por los simples mortales.



Muy pocos pueblos han celebrado el comienzo del Año Nuevo con tanta solemnidad como los Incas del antiguo Perú. No hay sino que leer, en la famosa crónica de Garcilaso de la Vega, la descripción de las grandes ceremonias que se llevaban a cabo en presencia del emperador y de los gobernadores de provincias, en la ciudad santa del Cuzco, capital de los «cuatro extremos del mundo». En la complejidad de los ritos del *Inti raymi* que en el mes de junio, inauguraban un nuevo ciclo de festividades y trabajos, se vuelven a encontrar los símbolos de la renovación vital y de la purificación que marcan el ritmo de muerte y resurrección que el hombre ha sabido percibir en la categoría de los tiempos.

medio de un ceremonial que tiene un carácter a la vez religioso y civil y cuya gravedad mesurada se ignora si es de origen español o indio.

Me encontraba el primero de enero de 1954 en la aldea de Juli, a orillas del lago Titicaca, en el Perú. Una enorme muchedumbre de indios se apretujaba en la iglesia principal de ese santuario del arte religioso en la América del Sur. Bajo las molduras doradas de los ornamentos de estilo rococó y bajo la mirada casi humana de las imágenes religiosas, hirsutas o sangrientas, formaban una hilera los *hilakata*, impassibles y severos, tocados con un gorro rojo y envueltos en un gran poncho de color encarnado, sosteniendo en sus manos la suntuosa vara de puño de plata que se transmite de jefe a jefe desde los

pulares, hicieron su entrada ruidosa y alegre en la plaza, para desaparecer a su vez en las casas indígenas de donde se elevaba el son de las flautas acompañado por el redoble del tambor. Esos personajes eran las nuevas autoridades que acababan de entrar en funciones.

Caballeros indígenas ataviados de panes

No me habría sorprendido su desfile si no fuera por sus vestidos verdaderamente curiosos: iban ataviados de sombreros y chalecos hechos de masa cocida al horno y llevaban alrededor del cuello y de los brazos coronas de pan, mientras otras coronas colgaban de sus trajes. El pan es para los indios una golosina y los *hilakata* y los *alcaldes* parecían disfrazados de personajes fabulosos de la abundancia. Estas zarándajas apetitosas, en el sentido propio de la palabra, me evocaron inmediatamente las figuras que decoran los cántaros y vasos de cerámica encontrados en las antiguas sepulturas del Perú. En ellos se ven personajes que danzan, ya no cubiertos de pan sino de frutas y legumbres. Los arqueólogos interpretan esas escenas como ritos de la fertilidad. En efecto, ésa parece ser la significación del traje singular que visten los «mandones». Al desplegar éstos los símbolos de la prosperidad, dan a entender a sus administrados que nunca les faltará

el pan cotidiano durante su gobierno y que el nuevo año les será propicio.

El Año Nuevo en los Andes se relaciona en mi memoria con una de las emociones más vivas que creo haber experimentado en mi carrera de antropólogo. En efecto, fué un primer día de enero cuando llegué a la aldea de los indios Chipaya, hace veinte años. Durante mucho tiempo, yo había anhelado visitar las tierras de esos indios, de cuya existencia se conocía únicamente por un opúsculo que les había dedicado un aficionado de la arqueología, el Sr. Posnansky. Los detalles contenidos en esas páginas eran como para despertar la imaginación de un estudiante que desea especializarse en el estudio de las civilizaciones andinas. Se había descubierto, en una de las regiones más remotas de la altiplanicie, a 4 000 metros de altura, más allá de los desiertos de arena y de las grandes lagunas pobladas por los flamencos rosas, una aldea cuyos habitantes parecían haber sido olvidados por la historia y que continuaban viviendo en nuestro siglo XX con las costumbres de la época de su gran imperio incaico.

Más aun, esas gentes hablaban un

Fiesta con las sombras de los Incas

por
Alfred Métraux



¿Qué nos queda de todos esos sacrificios, procesiones y danzas? En verdad, poca cosa; pero cuatro siglos de miseria y decadencia no han logrado borrar por completo las antiguas costumbres. Cabalmente, el Año Nuevo, fijado ahora el día primero de enero, es una de las ocasiones en que surgen de la noche del pasado los fantasmas de las costumbres milenarias.

Un primero de enero a orillas del Titicaca

Esta fecha no marca ya el comienzo del año religioso y no tiene nada que ver con la idea de las estaciones. Es importante, por el contrario, en la vida política, pues ese día es señalado para la entronización de los *hilakata*, de los *alcaldes* y de los *campesinos*, que han reemplazado a los arcaicos funcionarios del Emperador.

Designados por los patrones de las haciendas o por las autoridades de las repúblicas andinas, esos «mandones» o jefes, son igualmente escogidos por los indios después de interminables discusiones y arreglos de los cuales se excluye a los blancos. La toma de posesión de las autoridades indígenas se realiza en

tiempos de la Colonia y que es la insignia de su rango. En la penumbra de la iglesia se elevaban cánticos en lengua aymara, llenos de la más desgarradora tristeza, respondidos afuera por el redoble de los tambores en la plaza pública y las tonadas melancólicas de los rondadores de carrizo. Cofradías de hombres enmascarados recorrían danzando las calles de la aldea. Unos portaban las fauces del jaguar, otros las alas del cóndor; y esos símbolos de las antiguas divinidades ahora olvidadas, se combinaban extrañamente con las pelucas y las casacas bordadas y sembradas de lentejuelas de los españoles del siglo XVII.

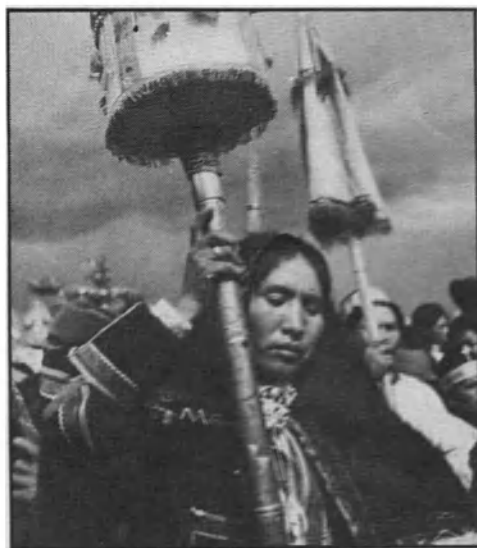
Ese día encontré un cortejo estrafalario que hizo irrupción en la plaza, delante de la iglesia de Yunguyo, adonde habían ido a oír misa las autoridades indígenas. A la cabeza del cortejo, iba un jinete, seguido a corta distancia por su mujer. Ambos, aturdidos por el alcohol, vacilaban peligrosamente sobre su montura y habrían caído seguramente de sus cabalgaduras sin la ayuda de algunos de sus compañeros de la misma raza que los mantenían con dificultad en la silla. Otros jinetes, escoltados asimismo por músicos po-



lenguaje distinto del quechua y del aymara, empleados en casi todo el territorio de Bolivia. Los Chipaya eran, por más de una razón, conocidos con el nombre de *Chullpa puchu*, o sea «restos de momias».

No cansaré al lector con detalles sobre mi viaje a través de las dunas de arena y mi lenta peregrinación por esas llanuras desoladas que forman el país de los Chipaya. Cuando, al fin, contemplé un día la aldea de estos indios, los espejismos que suceden a menudo en esa estación habían agrandado y multiplicado las chozas de tal modo que creí acercarme a una ciudad extraña, construida a orillas de un gran lago imaginario, donde se reflejaban montañas de perfiles fantásticos. La fiesta a que me convidó la refracción portentosa de la luz solar se esfumó ante la impresión —verdadera embriaguez científica— que experimenté al verme rodeado por un grupo de mujeres Chipaya.

Hay que imaginar el estupor de un arqueólogo puesto súbitamente en presencia de unas cuantas momias despojadas de sus vendas y engalanadas con sus vestidos milenarios. Las indias que me rodeaban iban ataviadas exactamente como aquéllas que se agruparon ante el conquistador Almagro cuando atravesó estos desiertos hace cuatro siglos y se asemejaban a los cuerpos resacos que suelen encontrarse en las grutas funerarias. Un detalle me impresionó más que los otros: el tintineo de las figurillas de cobre que colgaban de innumerables cordeles que dividían los cabellos femeninos. Esos ornamentos modestos me eran familiares: los



MUSICA DE RONDADOR

Los habitantes del altiplano andino del Perú y Bolivia celebran el Año Nuevo según sus costumbres tradicionales, en las que ocupan hasta hoy un lugar principal la danza y la música de rondadores, tamborcillos, flautas y trombones. El tocador de la zampoña o rondador parece revestir en esta ocasión el "traje de luces" de los toreros. Las máscaras y los disfraces de una época ya esfumada, conservados religiosamente de padre a hijo, constituyen las atracciones más populares, mientras el alcalde con la insignia de su dignidad que consiste en un bastón de puño de plata — patrimonio familiar — sale de su casa con rumbo a la iglesia para asistir con los feligreses de la parroquia a la misa mayor del primero de enero.

Copyright Verger-Adep



Fiesta con las sombras de los Incas

(continuación)

Incas se hicieran los amos de la altiplanicie andina.

Como los aymara, los Chipaya celebraban ese día el Año Nuevo. Veo aun en mi memoria el interior de la choza circular donde mi amigo Mamani que acababa de ser elegido *Corregidor* —antiguo título español— permanecía detrás de una mesa sobre la cual estaba colocada una cabeza de cordero. Los indios y las indias venían por turno a rendirle homenaje tendiendo hacia él sus brazos suplicantes. Presentaban a su jefe dos tazas conforme a la etiqueta incaica que mandaba que toda invitación a beber se hiciera de esta forma.

Ofrendas de coca y tributo de chicha

Cada visitante hizo una libación de alcohol y presentó una ofrenda de hojas de coca ante el animal sacrificado. Aquéllos que habían cumplido ya su deber, iban a sumarse a los danzarines que giraban en el campo que separaba a los dos clanes. Iban conducidos por el alcalde anterior, que había anudado alrededor de su cuello una honda blanca y negra de donde pendían haces de cordelillos que cubrían su cuerpo hasta las rodillas. Lucía algunas flores en su sombrero y, plantadas sobre su frente, dos grandes hojas que recordaban las espigas de metal de las diademas frontales de los Incas. Llevaba un estandarte de color blanco y precedía a los danzarines y a los tocadores de flauta, deteniéndose ante cada choza para recoger en su nombre y en el de sus seguidores, un tributo de chicha. En compensación, acordaba al dadivoso el privilegio de sostener el estandarte blanco y dirigir un momento las evoluciones de los danzarines.

Un rito agrario vino a relacionarse con esos regocijos profanos. La víspera de Navidad, las mujeres habían depositado sobre el altar de la iglesia construida por los habitantes de la aldea, algunas pequeñas alpacas, llamas y corderos hechos de barro. El primer día del año, se les devolvió esos animales en miniatura. Las mujeres los cubrieron de besos, los palparon con respeto y los llevaron a sus hogares, convencidas de que habían asegurado la fecundidad de sus rebaños.

En la alta noche, el silencio implacable de la meseta andina fué desgarrado por la música del rondador y por algunos cantos saturados de tristeza desesperada. Luego, las voces se debilitaron y reinó otra vez en la aldea una calma obsesionante. Había finalizado el Año Nuevo y, en las chozas sombrías, los indios dormían, dispuestos a emprender otra vez al amanecer el monótono ritmo de su existencia ruda y laboriosa.



Copyright Verger - Adep

Acompañadas del redoble de los tambores, al son de la música de la zampoña indígena, las mujeres bolivianas de Tiahuanaco, vestidas de faldas múltiples superpuestas armoniosamente, danzan en la plaza de la aldea celebrando el Año Nuevo, mientras en la noche, todos se dirigen a la iglesia para pedir que la gracia del cielo baje sobre la Cordillera en forma de cosechas abundantes de maíz y cebada.



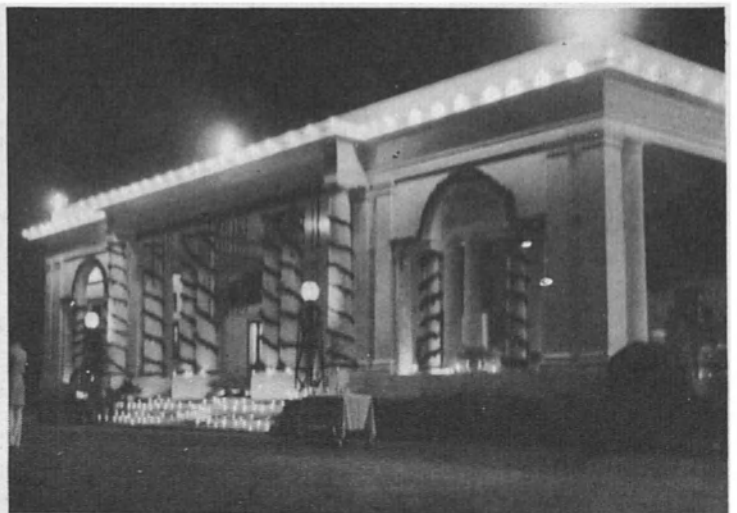
INDIA

por
**Khushwant
Singh**

País de los mil Calendarios

DIWALI, FIESTA DE LAS ILUMINACIONES

Para los hindúes que observan el calendario de Vikrama, la **Diwali** o **Dipawali**, en sánscrito, es al mismo tiempo la festividad de las luces y del Año Nuevo. He aquí a algunas mujeres hindúes encendiendo bujías en el umbral de su casa, en Nueva Delhi, y un edificio público de esta misma ciudad, espléndidamente iluminado con "guirnaldas de luces".



Fotos del Servicio de Información del Gobierno de la India

La India no es solamente una tierra de muchas razas, religiones, lenguas y culturas, sino también de infinidad de calendarios. Prácticamente, cada grupo religioso o lingüístico posee un calendario propio y a veces varios para diferentes ocasiones. El reconocimiento oficial del calendario romano ha impedido que los varios métodos de cómputo hubieran hecho completamente caótica la fijación de los días nacionales, festividades y aniversarios.

La existencia de muchos calendarios en uso es la causa de que se celebren más de una docena de días de Año Nuevo, fundados ya sea en los movimientos del sol o ya sea en los de la luna y, más generalmente, en una combinación de ambos. Así, el envío de mensajes de felicitación de Año Nuevo, en la India, no es un asunto tan fácil como en Europa o en los Estados Unidos de América, aunque tal costumbre es poco difundida y quienes la practican se valen del primer día de enero, a semejanza del mundo cristiano. En los últimos años, la usanza de enviar tarjetas de Navidad ha comenzado a practicarse igualmente en el primer *Baisakh* —abril— y en los días iniciales de Diwali (noviembre).

Si principiamos por el Estado de Punjab, encontramos tres sistemas distintos de calendarios fuera del reconocido oficialmente que comienza en enero. Uno de esos sistemas se emplea para determinar las festividades religiosas y se conoce con el nombre de Era de Kali, según cuyo cómputo vivimos en el siglo 51. El Año Nuevo se calcula con toda precisión que ha comenzado «a medianoche del martes 17-18 de febrero del año 3.102 antes de Jesucristo». También se utiliza el sistema de la Era de Kali para escribir poesía. Cada letra del alfabeto tiene un valor numérico y los poetas fijan la fecha de un acontecimiento mediante la colocación en el verso de un número preciso de letras apropiadas.

El sistema que se emplea más comúnmente en toda la India septentrional, con excepción de Bengala, es el llamado Era de Vikrami. Este período de tiempo comienza con la coronación del rey Vikramavitya, monarca muy poco conocido por los historiadores, pero cuyo acceso al trono se supone que tuvo lugar hace 2.014 años. Este sistema, como el de Kali, es lunar y solar al mismo tiempo. El Año Nuevo, de acuerdo con este calendario, varía según el asunto. Si se trata únicamente de fijar una fecha, se considerará Chaitra, o el mes de febrero como el primer mes del año. Si se trata de

establecer alguna cuenta, el mes escogido será el de Kartika, o para ser más preciso, Diwali, el día de la festividad de las luces que se celebra en septiembre u octubre. Si la persona que hace el cómputo es de origen Sikh, el asunto es aun más complicado, pues como verdadero ortodoxo, el hombre de esa secta calcula sus fechas desde el nacimiento del fundador de la religión Sikh, o sea Nanak (1469-1539) y a este sistema le llama la Era de Nanakshai.

Pero la mayoría de la gente acepta el calendario de Vikrami, con la salvedad de que no considera como el primer mes el de Chaitra, a usanza de los hindúes, sino el mes siguiente, Baisakh, principalmente porque en ese tiempo Gobind Singh, o sea el último de los diez Gurus (1666-1708), bautizó los primeros cinco Sikhs, y les hizo ceñir la espada, convirtiendo a los discípulos pacíficos de Nanak en una fraternidad militar.

Mito de la virgen-madre y del rey de los ofidios

La popularidad del calendario de Vikrami en el norte rivaliza con la del calendario de Saka en la India central y meridional. Según este último calendario, el año 1956 de nuestra Era corresponde al año 1879. Lo más interesante del calendario de Saka es su origen mítico. Se dice que comienza con el día en que el rey Salivahan subió al trono del reino de Ujain después de decapitar a otro rey, llamado unas veces Vikramavitya y otras Somakrant. Según la leyenda, Somakrant debía conservar la vida inmune por una promesa que le habían hecho los dioses de salvar a un hombre que fuera de más edad que su propia madre. La ansiedad del rey por encontrar a alguien de esta condición le hizo perder la vida. Salivahan que era hijo de una virgen de su misma edad, fecundada por el rey de las serpientes, degolló a Somakrant y se adueñó de su reino.

Además de estos tres calendarios, hay otros sistemas importantes de cómputo del tiempo entre los hindúes: el Bengali San, empleado en Bengala; el Magi San, que se utiliza en Asam; el Sapta-Riski Kala, usado en Cachemira, y el Kollum que se emplea en la región malabar.

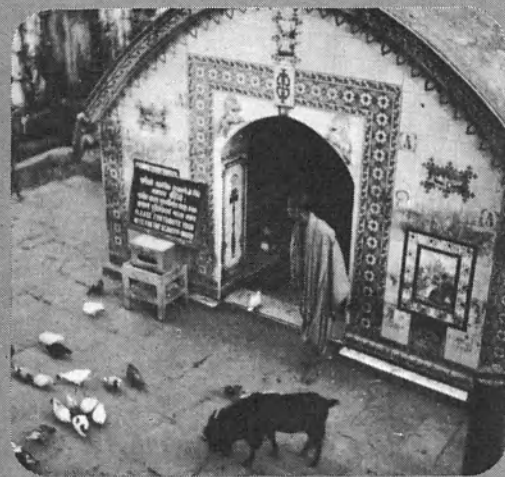
(Sigue en la pag. 20)

ESCENAS de la FERIA HINDU

El primero de abril, mes de Baisakh, del año del nuevo calendario introducido por el rey Sakabda, en el siglo VII de nuestra Era, se celebran en Bengala y en Asam las fiestas del Año Nuevo. A orillas del Brahmaputra, un pescador (1) tiende sus redes, mientras un sacerdote hindú (2) espera a los fieles, a la entrada de su templo, en compañía de las palomas y de una cabra. Se llevan a la feria, o *mellah*, las vacas, animales sagrados, con el cuerpo y los cuernos pintados de azul y rojo (7). Las mozas no danzan en la plaza pública (3), así esta pareja está formada por dos muchachos. El periodo del Año Nuevo es una bendición para el vendedor de flautas (4) pues son de rigor la música y la danza: el espectáculo debe ser apasionante para el muchacho (5) que tiene su cabrito en los brazos y el religioso (*sadou*), que pide limosna y que acompaña su melopeya tocando el tambor (6). Una vez al año, los *Boros*, de origen tibetano, influídos por el hinduismo (9) se dirigen a la gran feria del Año Nuevo y prefieren recorrer 50 ó 100 kilómetros para hacer sus compras antes que recurrir a los vendedores nativos de su aldea. En ese comercio anual se despliega la pacotilla más diversa junto a las plumas de pavo real (13), las fotografías del Tadj Mahal y de las estrellas de cine de la India. Las muñecas (12) son modeladas en barro y pintadas representando las divinidades hindúes: Ganesch, el dios-elefante que posee un solo colmillo; Siva y su tridente; Krischna en su columpio. Para poner orden en el tránsito, siempre intenso en esa época de Año Nuevo, un muñeco sirve de agente de la fuerza pública (11). Las ancianas de la aldea lanzan extraños alaridos para atraer la buena suerte, golpeando al mismo tiempo las palmas de las manos (10). Ante un altar donde se han congregado las divinidades (8) un bailarín hace en su honor el simulacro de la caza del ciervo. Las escenas de la trilla del arroz y de su almacenamiento en las trojes sirven de decorado a la danza de las cosechas, escogida tradicionalmente para celebrar el Año Nuevo, pues sus actitudes y figuras son de buen augurio (14).



1



2



4



5



8



3



7



6



9



10



11



12



13



14

INDIA : PAIS DE LOS MIL CALENDARIOS

(viene de la pag. 17)

Existen asimismo minorías religiosas que poseen sus propios calendarios y celebran el día de Año Nuevo en fechas diferentes. La más importante de esas minorías está formada por 35 millones de musulmanes que se sirven del sistema lunar que comienza con la égira, o sea la huída del profeta Mahoma desde la Meca hasta Medina. Como el mes lunar es más corto que el mes solar, el Año Nuevo musulmico cae

en un día diferente del año. Los cristianos, que forman la segunda minoría importante en número, emplean el calendario romano y celebran el Año Nuevo de manera análoga a la de los cristianos de todo el mundo: cambiando mensajes de felicitación y haciendo votos mutuamente por su ventura individual. Los Parsis, que no llegan a medio millón y que constituyen la más reducida minoría religiosa de la India, dan principio a su calendario con la fecha de la elevación de Yezdajrid al trono de Persia en el año 632 de la Era cristiana. Celebran su fiesta de Año Nuevo el primer día de Farvirdin que corresponde a nuestro 5 de septiembre. La infinidad de calendarios y comunidades religiosas trae consigo una gran variedad de celebraciones, diferentes para cada secta en las distintas regiones del país.

Para los 6 millones de Sikhs, el día de Año Nuevo es una fecha sagrada. En la mañana del primer día de Baisakh, el último de sus diez Gurus reunió unos cuantos millares de vasallos y les pidió en sacrificio la cabeza de cinco de ellos. Uno tras otro, los cinco voluntarios fueron conducidos al interior de una tienda, aderezada en el campo. En cada ocasión, el Guru aparecía en la entrada de la tienda con su espada goteante de sangre y pedía que le llevaran la siguiente víctima. Esta ceremonia la realizó únicamente para probar la fe de sus discípulos, pues en el interior de la tienda, cada vez degollaba en su lugar una cabra. Los cinco discípulos recibieron el bautizo y juraron vivir la existencia peligrosa de los guerreros.

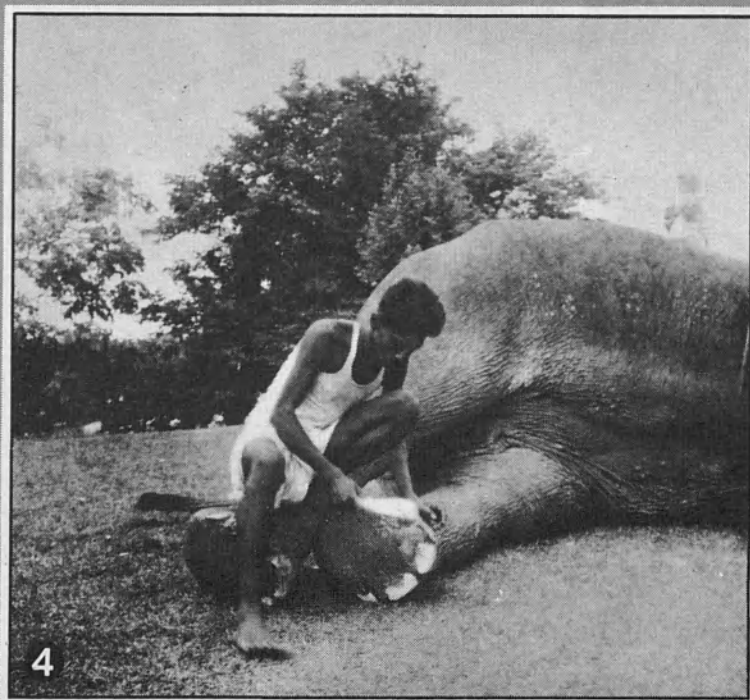
Cinco hombres con espadas custodian el Libro Sagrado

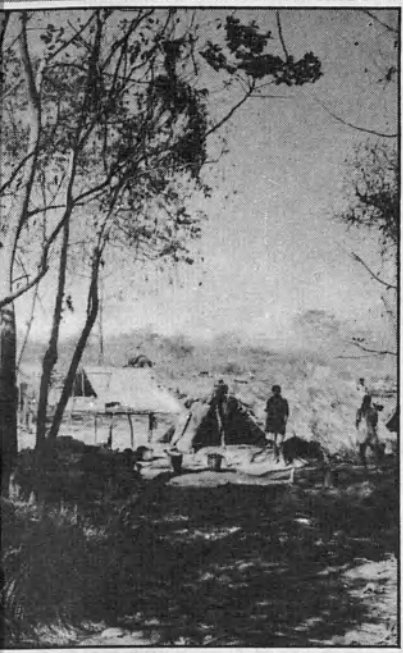
En cada templo, en cada hogar, el primer día de Baisakh es celebrado con ceremonias religiosas especiales. Al atardecer, se saca en procesión por las calles un carruaje alegremente decorado, en cuyo interior se conduce el Granth o Libro Sagrado bajo la custodia de cinco hombres con las espadas desenvainadas, en memoria de los primeros convertidos. Este día de fiesta se observa en un mes de relativo descanso de las labores de la tierra y así los campesinos pueden entregarse libremente a los regocijos y las libaciones. (Es proverbial la capacidad de los Sikhs para ingerir bebidas alcohólicas).

La importancia del primero de abril para el mundo de los negocios, en el Occidente, se puede comparar con el comienzo del año financiero Diwali, para la comunidad de mercaderes de la India. Aunque se trata únicamente de cerrar una serie de libros de cuentas y de abrir una nueva, esto se realiza en medio de grandes ceremonias. Se pintan de blanco las casas y se colocan los nuevos libros de cuentas a los pies de las imágenes de los dioses. Es el día en que se envían presentes a los amigos y relacionados. En la noche, las casas se alumbran con faroles de aceite y bujías (de ahí el nombre de Diwali, o Enjambre de las Luces). En esta ocasión, el pueblo juega públicamente y apuesta grandes cantidades de dinero, a la vista y paciencia de los guardianes del orden que cierran complacientemente los ojos.

No hay uniformidad de creencias acerca del origen de Diwali. Algunos lo relacionan con el inevitable Vikramavitya, rey de los calendarios, pero esa versión ya no goza del favor público. La creencia popular es que en este día, el dios Rama —reencarnación de Vishnú— regresó a su hogar después de la victoria obtenida sobre el rey-demonio de Ceilán, que había seducido a su esposa, Sita. Entre los Maharthas de la India central, Diwali es el día señalado para la adoración del virtuoso rey Bali, destronado astutamente por Vishnú. En todas partes, las celebraciones se efectúan con profusión de luces y fuegos artificiales. El viajero que cruza en avión sobre la India, durante la noche de Diwali, puede ver a sus pies tantas luces como estrellas en el cielo, entre las cuales estallan de vez en cuando algunos meteoros. Los filósofos creen que Diwali simboliza el triunfo de la luz sobre las tinieblas, o sea de la verdad sobre la mentira.

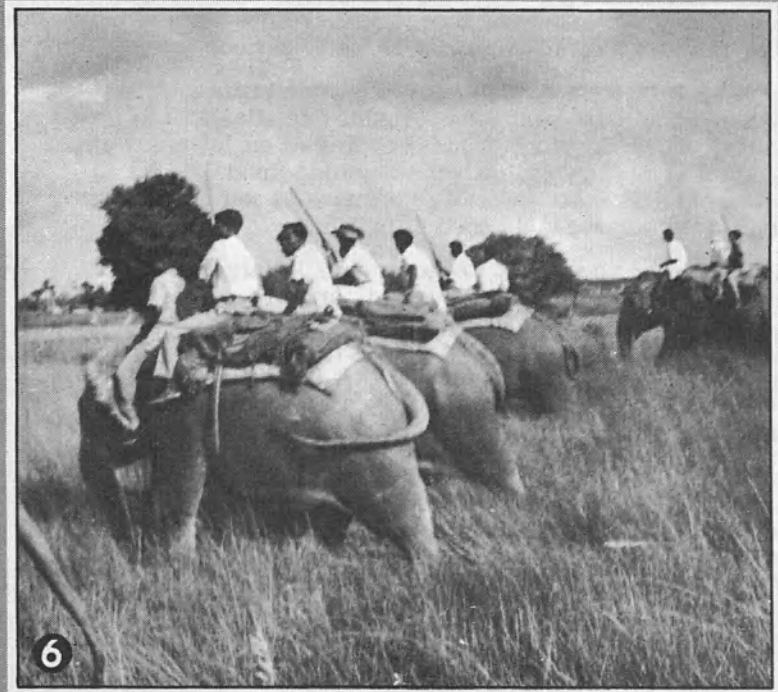
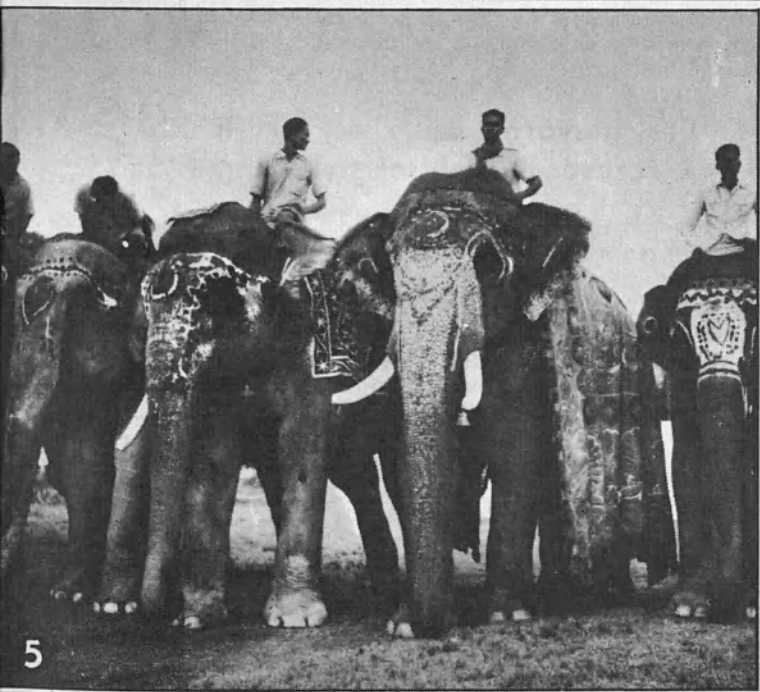
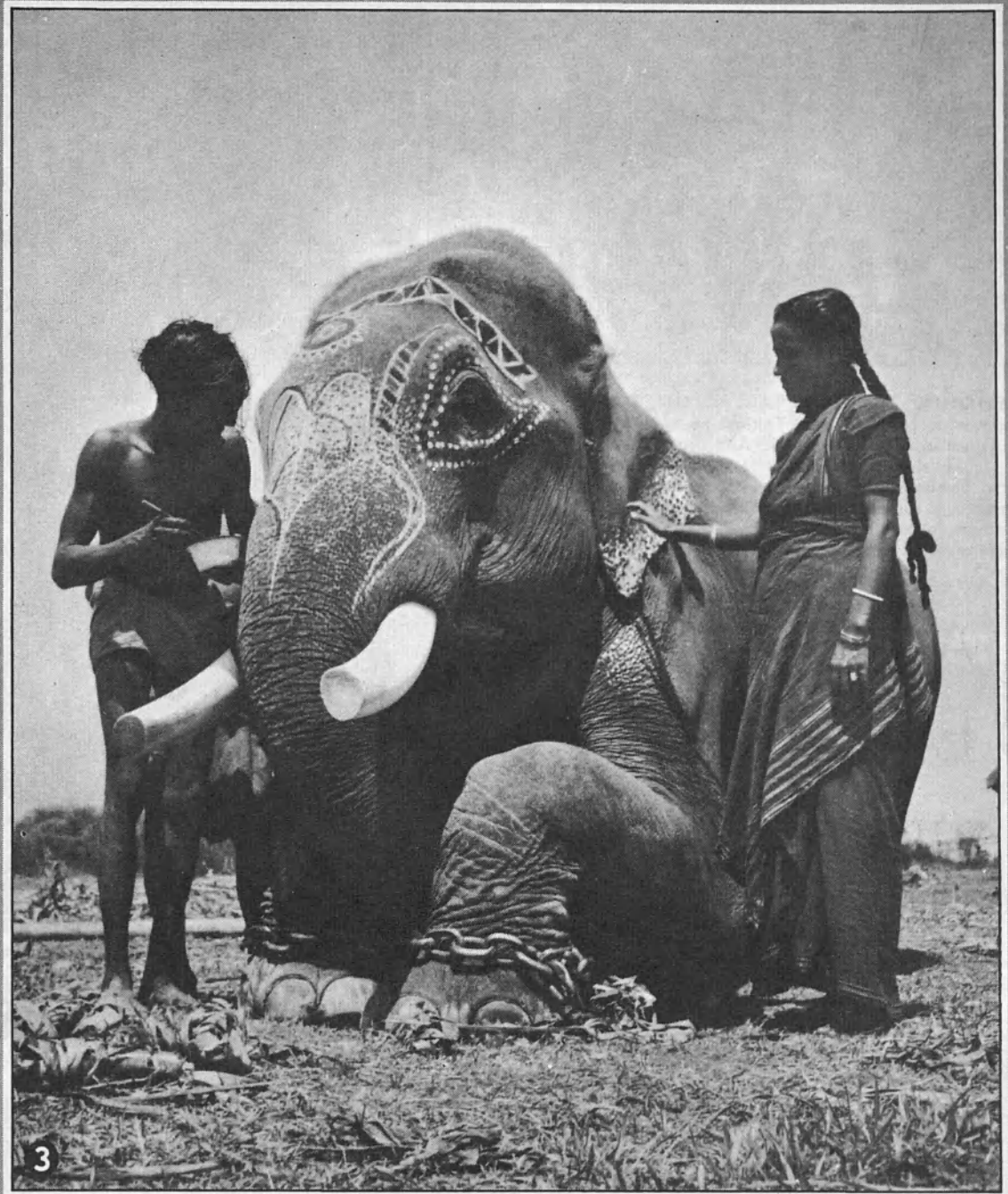
Los elefantes engalanados para la fiesta





1. En Anam, algunos días antes del Año Nuevo, se desbroza la selva, y la población se dedica a preparar los **pals** (chozas de madera y de paja). — 2. Se conducen los elefantes al río, para el baño tradicional. — 3. El jefe del rebaño se entrega con complacencia al cuidado del **mahout** que le pinta con colores vivos la trompa, la frente y las orejas. — 4. Ser pedicuro de un elefante no es una canchalla y requiere el uso de limas imponentes y de brazos musculosos; pero el "cliente" parece muy dócil. — 5. Los elefantes, pintados y revestidos suntuosamente de telas ricamente bordadas, se aprestan a dirigirse a una ceremonia religiosa. — 6. Partida de caza en la **bhita** o sabana de altas hierbas. Un gran banquete cierra las fiestas de Año Nuevo y los cazadores se esfuerzan por regresar con algunas sabrosas piezas de cacería.

Reportaje fotográfico Copyright Gabrielle Bertrand y Jean Naz.





CEREMONIA TRADICIONAL JAPONESA. — Los bomberos voluntarios de Tokio, con su uniforme clásico, desfilan en la revista de Año Nuevo que se lleva a cabo el 6 de enero en la Plaza del Palacio Imperial. El número sensacional de la revista, que se ve a la derecha, lo constituyen los sorprendentes ejercicios acrobáticos de los bomberos que maniobran con gran destreza en lo alto de las inestables escalas de bambú.

CANCELA DE PINOS

Viandas y juegos simbólicos en el Japon

por Shigeo Kimura



La celebración del *O-Sho-Gatsu*, o sea la festividad de Año Nuevo en el Japon, encierra una significación moral y mitológica. Desde el punto de vista moral expresa la voluntad de llevar una nueva vida el año que empieza. En su aspecto mitológico se trata de un conjunto complicado de fiestas en honor de *Toski-Kami*, o Dios del Año, al que se atribuye el poder de ayudarnos y protegernos en los momentos difíciles que atravesamos en cada periodo anual.

Las manifestaciones tradicionales a que da lugar esta festividad son numerosas y variadas. Algunas de ellas fueron importadas de China; otras tienen sus raíces en la más vieja tradición japonesa. Cada localidad adopta modalidades diferentes, pero las manifestaciones principales son de carácter nacional y tienen lugar en todo el país.

El periodo de Año Nuevo se extiende a lo largo de todo el primer mes del año que empieza el primero de enero. El nombre japonés de este primer mes, *O-Sho-Gatsu*, lo indica. Sin embargo, las festividades propiamente dichas duran una semana y las más importantes tienen lugar en los dos o tres primeros días. Todo el país celebra en forma tradicional estas fiestas.

La Familia Imperial, símbolo del pueblo japonés, implora de sus divinidades ancestrales benevolencia para el futuro, el Gobierno suspende toda actividad administrativa al mismo tiempo que se paraliza el comercio y se cierran tiendas y almacenes. En resumen, el Japon entero está de fiesta durante esos días.

El final del año se llama *Omisoka*. Es la víspera de Año Nuevo. En cierto sentido es un día de purificación. Los japoneses queremos recibir con toda dignidad la llegada del año: limpiamos nuestras casas y nos purificamos.

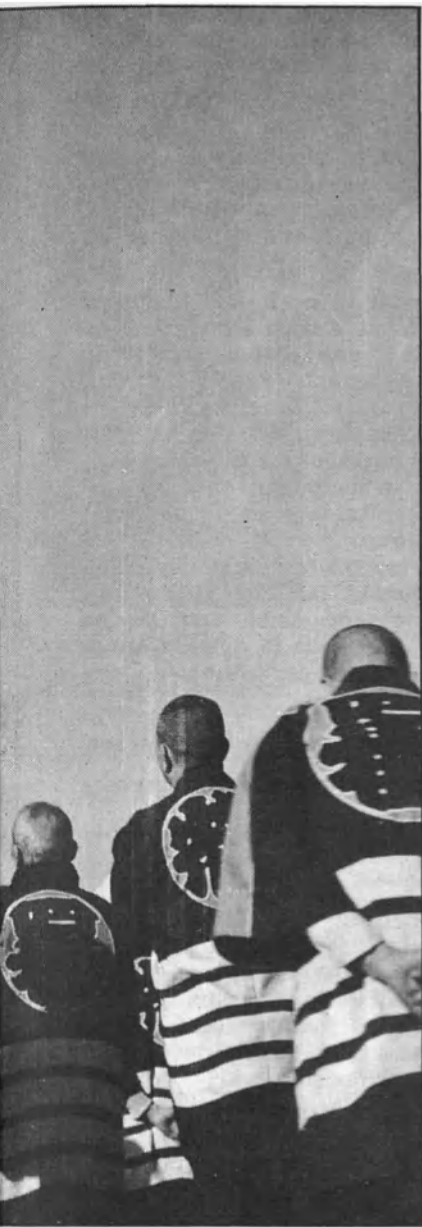
Bien entrada la noche, saboreamos un bol de *Soba*, o fideo japonés, al que se atribuye el poder de asegurar larga vida. Luego nos sentamos junto al fuego, o alrededor del *Hibashi* para disfrutar algunas horas de descanso y de charla animada. Pocos momentos antes de medianoche empiezan a tocar las campanas de los templos en todo el país. Con sus 108 campanadas alejan los demonios. Su resonancia en la noche invernal es el clamoreo de despedida del Año Viejo.

Los mayores salen al jardín a reverenciar al sol matutino

La decoración exterior de nuestras casas la proporcionan el *Kodomatsu* y el *Shimekazari*. *Kodomatsu* significa «cancela de pinos». Es un adorno que se pone a cada lado de la puerta principal y consiste en ramas de pino, varillas de ciruelo y cañas de bambú hacinadas. A veces dos grandes cañas de bambú con hojas de helecho son suficientes. Estas plantas son consideradas como símbolos de buen agüero, porque su lozanía denota longevidad. *Shimekazari* es un ornamento de paja trenzada que sostiene una naranja llamada *Daidai* y hojas de helecho. Generalmente, se lo cuelga encima de la puerta principal.

Para el adorno interior, tenemos el *Osonae* que se coloca en una tarima de madera instalada en la alcoba. Contiene siempre dos grandes pasteles de arroz o *Mochi* y varios otros objetos y talismanes. Entre ellos, se coloca a veces una langosta que, con su lomo encorvado, indica vejez y como consecuencia lógica, simboliza larga vida.

Muy temprano, el día de Año Nuevo al amanecer, recogemos la primera agua del año o *Waka-* (Sigue en la pag. 24)



La decoración del Año Nuevo en el hogar japonés, que se muestra arriba, incluye dos grandes pasteles de arroz y una langosta. Arriba, a la derecha, se ve el Shimekazari, trenza de paja extendida encima de la puerta principal. La naranja y las hojas de helecho son símbolos de buena suerte. Los invitados de Año Nuevo beben Toso o saké dulce que se ofrece en un frasco de porcelana y en pequeñas copas de laca (a la derecha). Durante los últimos días del Año Viejo, toda la familia, y a veces los vecinos, se reúnen para confeccionar el mejor pastel de arroz, digno del Año Nuevo (abajo derecha). En la parte inferior, una familia japonesa y sus amigos juegan una partida de Hyakunin-Isshu, baraja de cien naipes que contienen poemas — con los retratos de sus autores — cuyo origen se remonta al siglo XIII.

Todas las fotografías son de la Asociación Turística del Japón excepto la primera, suministrada por la Asociación Japonesa de Publicidad de Ultramar.



LA CANCELA DE PINOS

(Viene de la pag 22)

nuestros mejores trajes de fiesta. Los mayores visten de ceremonia y las jóvenes lucen kimonos de colores vivos y armoniosos.

Para los mayores es costumbre también salir al jardín y reverenciar, batiendo palmas, al Dios matinal del Año.

La carpa significa energía, los guisantes, robustez

La festividad de Año Nuevo requiere una comida especial. Para empezar, tomamos por orden de edad —los más viejos primero— un vaso diminuto de *saké* dulce preparado con hierbas aromáticas que dan buena salud. Siguen platos suculentos. Primero el *zoni*, especie de sopa, tradicional en estos días y cuyo principal ingrediente es el *mochi*, o sea el ya aludido pastel de arroz cortado en pedazos rectangulares y cocido con toda clase de vegetales.

Mochi significa plenitud, abundancia, y se dice que da calor al cuerpo. Otros manjares acompañan al *zoni*, entre ellos la carpa —conocida por su energía y su resolución en vencer obstáculos—, los guisantes que son símbolo de robustez, castañas que representan poder y algas secas llamadas *Kobé*, sinónimo de otra palabra japonesa que indica felicidad.

Antes o después de la primera comida, generalmente visitamos en unión de la familia, los templos y sepulcros para implorar la benevolencia de las divinidades y cumplir con el *Hatsumode* o primera peregrinación del año.

Durante todo el día, vamos de visita a casa de las personas que nos han ayudado durante el año, de nuestros familiares y amigos. Disponemos para ello de gran cantidad de tarjetas de visita. Los comerciantes tienen costumbre de llevar un paquete de servilletas con su nombre grabado, de las que se sirven como tarjetas en sus visitas y las distribuyen entre todos los que les han favorecido con su confianza durante el año.

Las cometas de papel son ornamento del cielo

Pequeños cuerpos de baile llamados *Shishi-mai* visitan las casas en esos días. Los bailarines que los componen se cubren con grandes máscaras, *shishi*, que representan la faz coloreada y grotesca de un león. Ejecutan danzas muy alegres acompañándose del tambor y de la flauta. La gente joven aprecia mucho estas danzas cómicas y a menudo sigue al cuerpo de baile a través de las calles de la ciudad. Pero para los pequeños, la máscara del león es causa de pesadillas.

En los días de Año Nuevo, el *Oibane* es un juego muy apreciado por las chicas. Se juega en el exterior con raquetas

mizu para lavarnos. Después de desearnos en la casa unos a otros un feliz año, hacemos nuestras plegarias en el altar familiar. Más tarde, nos sentamos en círculo para tomar el desayuno, adornados con

y un volante y las reglas de juego son muy parecidas a las del volante occidental. Dos chicas, una enfrente de la otra, lanzan con la raqueta el volante, cada una a su turno. Si una de ellas falla el golpe, se la somete a una penalidad: se le embadurna la cara con tinta china.

Los chicos, por su parte, se divierten mucho con el vuelo de las cometas, *Tako-agé*, que practican en calles y campos. Las cometas, de alegres y variados colores, son un ornamento del cielo en esos días. A menudo, aun los mayores toman parte en la diversión.

Al atardecer y a veces ya entrada la noche, se juega en el interior de las casas una partida de *Karuta-tori*, juego de naipes y poesía. Para este juego se necesitan dos barajas de cien naipes cada una, llamadas en conjunto *Hyakunin Isshu* o sea, cien personas: a cada una de éstas corresponde un poema. La primera baraja es una antología de cien *Waka* o composiciones de 31 sílabas, escritas por poetas célebres de la antigüedad: cada naipe contiene un poema entero y general-

mente el retrato del autor. En la segunda baraja, cada naipe lleva impresas las dos últimas líneas de cada uno de los poemas de la curiosa antología en cartulinas.

Una antología poética impresa en una baraja

La segunda baraja se extiende en el *Tatami* o estera de paja, a la vista de todos los jugadores, que deben encontrar rápidamente el naipe correspondiente al poema que uno de los jugadores lee en voz alta sirviéndose de la primera baraja.

No existen muchas colecciones de naipes para este juego y la más conocida es una compilación de *Fugiwara Teika*, noble señor del siglo XIII.

Entre las fiestas populares que se conservan todavía en el Japón, la que más éxito tiene es quizás la llamada *Dezomeshiki* o primer desfile de bomberos. Tiene lugar en Tokio y en las principales ciudades niponas.

Los bomberos van vestidos con antiguos uniformes.

En Tokio, que es donde el acto reviste mayor brillantez, la fiesta se celebra el 6 de enero. Los bomberos de las distintas brigadas de la ciudad se reúnen en la Plaza del Palacio Imperial ostentando las insignias de la brigada a que pertenecen. Son brigadas municipales y voluntarias.

La fiesta consiste en un desfile y ejercicios de extinción de incendios, y su atracción principal es el número de acrobacias que los bomberos más ágiles realizan, ayudándose de altos palos con un garfio en el extremo, subidos en lo alto de las escalas de bambú sostenidas tan sólo por sus compañeros formados en hilera a los dos lados.

Esta costumbre se originó en el llamado «período de Yedo». Aún después de la Restauración de 1868, las maniobras de los bomberos siguieron efectuándose con el mismo espíritu tradicional. En 1939 se modernizaron las antiguas brigadas y se suspendieron temporalmente estos ejercicios públicos; pero la antigua costumbre ha revivido recientemente.

La primera semana del año que termina el 7 de enero, se conoce con el nombre de *Matsunouchi* o sea «días de la cancela de pinos». Después de esa fecha, las festividades de Año Nuevo van esfumándose y perdiéndose en el ritmo de la vida ordinaria.



Foto de la Asociación Turística del Japón.

Estos sonrientes muchachos japoneses muestran sus cometas de Año Nuevo. Las cometas son comúnmente ofrecidas por los padres como presentes de Año Nuevo, pues constituyen para los niños nipones la diversión preferida



Esta figura, hecha de paja trenzada, simboliza la muerte del invierno. Nótese las espigas secas.

Durante las festividades en ciertos países de Europa Oriental, es común el uso de máscaras como la que se muestra aquí arriba.

Máscara sagrada—hecha de corteza— que se lleva durante las fiestas de Navidad en Siberia.

Copyright Museo del Hombre, Paris

LA NOCHE RICA DE SAN BASILIO

Chivos y máscaras en los países eslavos

por Eveline Falck

Los rusos se dicen unos a otros *S novym godom s novym stchastem*, al abrazarse en la «noche rica» llamada también noche de San Basilio, *Vasili vetcher*, o Santa Melania, *Melanka*. En su origen ¿cuál era esta «nueva felicidad» que se deseaba «con el Año Nuevo»? Primitivamente, los pueblos eslavos se preocupaban poco de astronomía y del cálculo exacto del tiempo: Su calendario de labradores se limitaba sobre todo al ciclo agrícola. Que el año empezase en invierno o en primavera, lo único que se le pedía era que trajese abundantes cosechas y, en la noche de San Basilio, los campesinos trataban de saber si el año sería o no generoso. «Noche de San Basilio estrellada, buena cosecha asegurada» afirma un proverbio popular.

En la Rusia Blanca, se solían conducir de casa en casa dos mozos, tapados con mantas que los ocultaban por completo: el uno iba suntuosamente vestido y lucía corona de espigas de centeno, mientras el otro estaba cubierto de harapos y llevaba una corona de paja. Los amos de casa se esforzaban por designar acertadamente a uno o a otro. pues el primero les traía una promesa de prosperidad y el segundo era un augurio de pobreza y de muerte.

En ningún país eslavo corresponde el primero de enero, en su origen, a una fiesta verdaderamente popular. Las ceremonias tienen un carácter oficial y ciudadano. En la antigüedad, los zares rusos iban con gran pompa a «recibir» al Año Nuevo en la Plaza del Kremlin el día primero de septiembre. El año civil empezaba en esta fecha y el eclesiástico el primero de marzo. En 1050, un concilio decidió fijar una fecha común que fué, hasta el siglo VIII, el primero de septiembre. Pedro el Grande, en un ucace del año 7208 (desde la creación del mundo), o sea 1699 de nuestra era, ordenó que principiara el año el día primero de enero. El pueblo tuvo que someterse a su mandato y celebrar una festividad en esa fecha, felicitarse mutuamente y decorar sus casas con ramas de pino, abeto y enebro.

Los campesinos tenían la costumbre de acoger el Año Nuevo en el mes de marzo, al retoñar la primavera. La representación

de esta fecha era *Ovsen*, palabra que deriva tal vez de *oves*, avena, o de *vesna*, primavera. ¿Cómo llegaba esa personificación primaveral? «Sobre un puente—decía la canción— construido por los boyardos con la madera de un pino cortado en el bosque.» Como *Ovsen* y el Año Nuevo debían pasar por allí al mismo tiempo, según la canción popular, *Ovsen* tuvo que cambiar de época y transferir su llegada al día de San Basilio (primero de enero).

La semilla era un talismán para los campesinos polacos

La fiesta de primavera se reemplazó por una fiesta invernal, dentro del ciclo en extremo complicado del solsticio de invierno y de los ritos cristianos. El nacimiento del sol, la Natividad de Jesús y la iniciación del año se confundieron. La Iglesia, que no había podido suprimir las fiestas paganas, se las apropió y hasta cierto punto las legalizó trasladando la fecha del nacimiento de Jesús, del 16 de enero al 25 de

diciembre, para hacerlo coincidir con el solsticio de invierno. A cada rito pagano, se le dió una significación cristiana: la paja que antiguamente se esparcía con un fin de fertilización mágica pasó a ser la paja del pesebre; el agua dotada de propiedades milagrosas se transformó en la de la *Krechtenie*, o bautizo de Jesús, es decir nuestra Epifanía; la semilla, considerada como un talismán, que los campesinos polacos se lanzaban unos a otros en la fecha de San Esteban—el 26 de diciembre— se volvió el símbolo de las piedras con que lapidaron al diácono. Dios y los santos vinieron a sustituir a las divinidades paganas. El profeta Elías, muy venerado en Rusia reemplazó al antiguo Perún, dios del trueno. Su fiesta se celebra en verano, aunque este santo baja también el día de San Basilio a fertilizar la tierra: «Lleva un látigo. Hecho de alambre. Otro de estaño. Lo agita aquí. Lo agita allá. La semilla crece.» El antiguo ciclo pagano de doce días se desarrolló desde entonces entre la Natividad, *Rojdestvo*, y el bautizo de Jesús.

Este ciclo formado por los días que se llaman «fuera del tiempo», es un período

Copyright Museo del Hombre, Paris



Grabado antiguo que representa el paseo tradicional del chivo en las celebraciones del solsticio de invierno en Ucrania.

Directora del Departamento del Artíco en el Museo del Hombre, Paris, la escritora francesa Eveline Falck es una autoridad en folklore de Siberia y de los países eslavos. Una de sus obras más significativas es «Rites de la Chasse en Sibérie» (Ritos de la caza en Siberia).



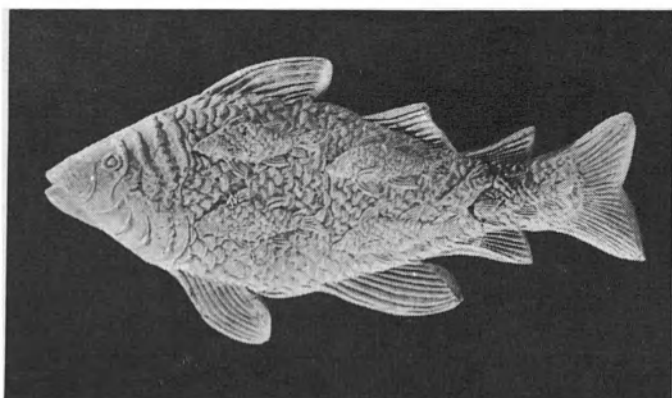
crítico : ¿El sol y el tiempo llegados al fin de su curso, van a volver a emprenderlo? Todo se prepara, todo se determina para el año que se anuncia, y los doce días son un compendio de los doce meses. Los polacos tratan de saber lo que sucederá en los doce meses futuros según el tiempo que hace en los doce últimos días del año. Durante este período, pueden suceder acontecimientos sobrenaturales: Los animales recibir el don de la palabra, los árboles cargarse súbitamente de frutos de oro, el cielo entreabrirse, las aguas curar todos los achaques. De esta última creencia nació la costumbre de extraer agua de los agujeros hechos en el hielo para lavarse y asperjar el ganado. Muchas veces, los campesinos se bañan enteramente en ella y sumergen a los niños en los pozos improvisados. La Iglesia ha hecho de este rito la conmemoración del bautizo de Jesús, ceremonia solemne que se celebraba en las orillas del río Neva y a la cual asistía el zar con su corte.

Este período de doce días —y sobre todo de doce noches «santas»— es también una de las épocas en que los muertos regresan a los lugares donde han vivido. En la cena, se ponen sus cubiertos sobre la mesa y se les sirven los platos de la Nochebuena. Dios y sus santos descienden a la tierra, se confunden con los hombres y observan su conducta.

El invierno, espantapájaros ahogado en el agua del río

Al mismo tiempo, aparecen los espíritus malignos, los hechiceros y los lobos, sobre todo en «la noche terrible» que es la última del año. Los rusos de Siberia, o sea los *sibiriak*, piensan que en esa noche la «fuerza impura» se desencadena sobre la faz de la tierra: hombres y animales no salen de su morada y permanecen encerrados, protegidos por el signo de la cruz trazado con hollín sobre las puertas. Esos terrores duran hasta la Epifanía.

En Navidad, o el primero de enero, según los lugares, se procede a la expulsión de los malos espíritus mediante disparos de armas de fuego, o golpeando con varas en todos los rincones y lanzando gritos estentóreos.



Los eslovacos, en la noche de Navidad, arrancan tres pelos a un gato, los mojan en agua bendita y los queman para poner en fuga definitivamente al espíritu del mal. El nombre de este espíritu maléfico es revelador: *Karatchun-Korotchun* significa «el fin» y es el símbolo de la muerte del año o sea de la fuerza nefasta que es menester expulsar.

El nombre de *Koleda-Koliada* que se encuentra en todos los países eslavos y en otras partes tiene por origen la palabra latina *calendae*. En las Calendas de enero, se celebraba el Año Nuevo romano. Los eslavos han conservado el nombre para designar el período del cambio del año y del sol, así como la fiesta, los cantos, la adolescente o el maniquí que personifican ese momento esencial. Algunos cultivadores del folklore han considerado, por error, esta alegoría como una antigua divinidad, pero *Koleda* no es una diosa, como no son tampoco dioses *Ovsen*, *Karatchun*, la Dama *Masionitsa* (de *Maslo* : mantequilla) que representa la semana del Carnaval, y *Marena*, maniquí o espantapájaros que simboliza la muerte del invierno, arrojado en el agua al venir la primavera.

La cabra eslava encarna el espíritu del trigo

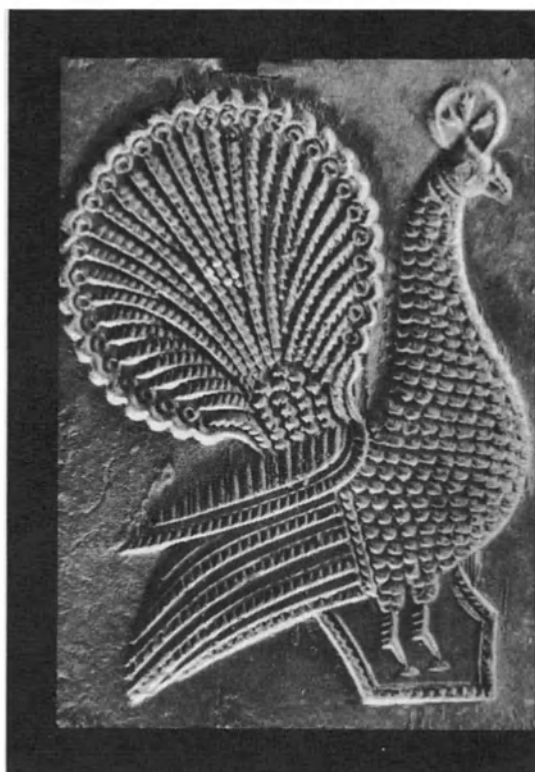
En estas imágenes hay que ver únicamente la tendencia popular a personificar hasta los objetos más simples: Celébrase también la semilla, se alaba a la princesa *Kacha*, flor de harina del trigo sarraceno, y, al fin del año, aun se invoca a *Pluga*, el arado, personaje responsable de las cosechas futuras: «Un arado dorado labra la tierra. Detrás del arado, va nuestro Señor en persona. San Pedro le ayuda a labrar. La Madre de Dios lleva las semillas.» A menudo se hace pasear por las calles de la aldea un arado que acompañan los cantores de *Koliada* en alegres cortejos. Por la noche, esos cantores populares van de casa en casa, a veces con máscaras y disfraces de animales, de cabra particularmente, sin duda porque encarna el espíritu del trigo.

Las mascaradas de esta clase anuncian ya el Carnaval. El cantor ensalza las virtudes de cada familia, deseándoles a todos un año próspero, y hace alusión naturalmente a lo que más les interesa, los cereales: «Cantamos a la semilla. Veneramos la semilla. ¡Gloria! » Los personajes paganos y cristianos se mezclan en la *Koliada*: Tres invitados se presentan —el sol, la luna y la lluvia— y se pelean por ocupar el primer lugar, pero Dios viene a colocarse por encima de ellos. Las *Koliadas* se cantan sobre todo en la Nochebuena; pero, en Polonia, la *Khodzenie po Kolendzi* se acostumbra en la noche de San Esteban. En la Rusia Blanca, en Ucrania y en Bulgaria, los cantos de la noche de Santa Melanía y de San Basilio ya no se llaman *Koliada* sino *Chtchedrivki* —que viene de *chtchedryi*, generoso— y *Vassiltchari* o cantos de San Basilio.

Durante el período sagrado se ejecutan simulacros y gestos mágicos. Se remeda la labranza y la siembra con el fin de favorecer el desarrollo de las plantas. La semilla y el dinero esparcidos, como signos de abundancia, traerán la buena suerte. En las huertas, se envuelven los árboles con la paja que ha servido para cubrir el suelo de la casa, y se los sacude, acaricia, amenaza o interroga: «¿nos darás tus frutos? ¿sí o no?» Un miembro de la familia contesta

en nombre del árbol. Las campesinas de las granjas, sobre todo las serbias y las polacas, esparcen paja en sus moradas imitando los gritos de los animales domésticos y de los niños. Debajo de las mesas, repiten: «cot-cot, cuá-cuá, honk-honk, muh-muh. ¡Un centenar de gallinas, de patos, de ocas y de bueyes!»

En el solsticio o a primero de año tenía lugar el rito del fuego nuevo en relación con el comienzo del año o el renacimiento del sol. El leño de Navidad, en los diversos pueblos eslavos, es una supervivencia de este rito. Generalmente en madera de roble, el leño de Navidad era recibido con gran pompa. Los serbios lo encendían la noche de Navidad y lo mantenían ardiendo hasta el Año Nuevo, rociándolo de semillas y de vino. Sus cenizas protegían la casa contra el incendio y el rayo, y los campos contra este último y el granizo. El «visitante de Navidad» golpea el leño y, al hacerlo chisporrotear, desea a sus huéspedes que sean tan numerosos sus bueyes, caballos, corderos, cerdos, panales de miel, éxitos, dichas, prosperidad y buena suerte como las chispas que ha hecho brotar con su



Fotos Copyright Museo del Hombre, Paris.

NAVIDAD EN RUSIA. Arriba, a la izquierda, figuras de hombres y animales, modeladas en pan de menta y destinadas a adornar el árbol de Navidad. Abajo izquierda, una carpa hecha de pan de jengibre, con pequeños dibujos de peces, cuidadosamente labrados. Arriba, un molde de cerámica para hacer pan de jengibre.

pie. Pues, en ese país, la primera persona que entra en una casa en Nochebuena o en Año Nuevo, trae con ella la felicidad o la desventura para todo el año.

También en esas dos fechas se interroga el porvenir: se echa plomo o cera fundida en el agua y se estudian los dibujos que allí se forman; se juega con briznas de paja tratando de adivinar donde se halla la más larga, que anuncia la longevidad; se buscan imágenes reveladoras en un espejo iluminado con dos bujías de cera.

Las comidas de las fiestas son necesariamente copiosas. «Cena de San Basilio, cabeza de cerdo sobre la mesa.» Cuanto más abundantes y suculentos sean los manjares, mejor será el año.

F A R O L E S Y P E T A R D O S

Un filósofo chino
recuerda el Año Nuevo

por
Lin Yutang



Copyright Camera Press

El Año Nuevo chino se celebra en el mundo entero según ritos pintorescos que remontan a la más grande antigüedad y cuyo origen es sagrado. En Penang, Malasia, los niños y los adultos, ya sea en las calles, delante de las estatuas de los dragones, ya en el interior de los templos, depositan y encienden bastoncillos de incienso, en homenaje a los dioses, para implorar ayuda contra las fuerzas del mal.

Mi memoria evoca los años maravillosos e imborrables de la infancia. Vivía yo entonces en una aldea del interior, en la región costera sudeste de China. Era a comienzos del siglo, cuando la Emperatriz viuda gobernaba aún desde el trono tradicional de la dinastía manchú y las costumbres no habían sufrido todavía un profundo cambio.

Entre las primeras imágenes de la niñez, recuerdo la emoción con que yo sentía, a los cuatro o cinco años de edad, acercarse, el Año Nuevo. No se trataba para mí de compras ni de paquetes. El síntoma de que se acercaba la fiesta de Año Nuevo era que mi madre empezaba a moler arroz en un pequeño molino casero para confeccionar el *nienkao*, pastel especial de esa ocasión, compuesto de harina, nabos y camarones secos.

Este trabajo doméstico, verdadera ceremonia que tenía lugar una sola vez al año, causaba gran revuelo entre los niños de la familia. Mis hermanas ayudaban a mi madre a manejar el artefacto, compuesto de dos piedras de molino horizontales, de un pie y medio de diámetro, de las cuales la piedra superior giraba gracias a un eje articulado de madera, suspendido del techo. Era un trabajo ingenioso muy divertido. En la piedra superior había un pequeño orificio y mientras uno de nosotros hacía dar vueltas a la piedra, otro niño iba echando metódicamente agua y arroz con una cuchara de porcelana cada vez que el orificio pasaba ante sus ojos. Naturalmente, yo pedía ayudar también en esta delicada, tarea de echar el arroz, a riesgo de romper algunas cucharas.

La imagen que viene en seguida a mi memoria es la de una noche cuando caí rendido de sueño al tratar de permanecer junto a mi familia durante toda la velada del Año Viejo. En esa fiesta, la familia tenía la inveterada costumbre de reunirse alrededor de una opípara cena en la que figuraba siempre, además de los tradicionales moluscos fritos, un pastel especial que mi madre elaboraba asimismo una sola vez, al año. Estaba formado de varios ingredientes, finamente picados hasta formar una pasta, envuelta en una capa de grasa de cerdo. En la gran mesa central, contra el muro, ardían unas bujías de cera encarnada con intenso

Lin Yutang, escritor y filósofo chino, conocido universalmente, es autor de varias obras consagradas a su país, entre las cuales: "My Country and my People" (Mi país y mi Pueblo), "The Importance of Living" (La Importancia de Vivir), "Wisdom of China and India" (Sabiduría de la China y de la India).

F A R O L E S Y PETARDOS

Un filósofo chino
recuerda el Año Nuevo

(continuación)



Eric Hartmann - Copyright Magnum.

En el curso de una procesión religiosa, con ocasión del Año Nuevo, en una callejuela de Chinatown, San Francisco de California, un chino danza, sosteniendo en sus brazos la máscara del león, imagen de la felicidad y la alegría, en medio del confeti y de los estallidos de los petardos que simbolizan la victoria del Bien sobre el Mal. Le presta ayuda en su pantomima llena de gestos simbólicos un joven compatriota que sostiene sobre los hombros la cola del león benéfico.

fulgor. Cantábamos himnos y recitábamos plegarias, pues éramos cristianos. Mi padre, hombre alegre y cordial, contaba durante la cena mil historias divertidas y todos nos sentíamos felices en la numerosa familia.

En medio de la fiesta, sentí que mis párpados se volvían pesados y mis ojos se cerraban y la próxima imagen que vi al despertarme fué una chaqueta de color rosa obscuro que los niños vestían excepcionalmente con ocasión del Año Nuevo. Mis padres estaban ya levantados, vestidos y sentados al pie del lecho, esperando que sus hijos fuesen a presentarles el saludo tradicional. Mi segunda hermana me ayudó con presteza a vestir la túnica y me dijo que todos estaban preparados y me esperaban para ir juntos a hacer la reverencia a nuestros padres. Más tarde, cuando los mayores iban a hacer sus visitas de Año Nuevo, los chicos salíamos a disparar petardos por las calles.

El clásico Año Nuevo en China, según el calendario lunar, era la más grande festividad del año para el pueblo. Durante cinco días consecutivos, los habitantes de toda la nación vestían sus mejores trajes, cerraban los comercios y se divertían de mil maneras, en medio del ruido acompasado de los gongs y el estallido de los cohetes y petardos. Muchos hacían apuestas de dinero, iban de visitas o asistían a las representaciones teatrales.

Durante las fiestas de Año Nuevo, no se podía regañar a la sirvienta más humilde y —cosa aun más extraña— la mujer de China, tan incansable y laboriosa, dejaba de trabajar, comía a cada momento semillas de sandía y se negaba a lavar, a preparar los alimentos y aun a tomar en sus manos un cuchillo de cocina. La justificación de esta holganza general se encontraba en el proverbio popular de que «quien barre durante la Fiesta de Año Nuevo, barre su felicidad para siempre, y quien lava en esos días, lava su buena suerte».

En todas las puertas se colocaban rollos de papel escarlata en que se habían dibujado las palabras Felicidad, Suerte, Paz, Prosperidad, Primavera. El color rojo era el color de la felicidad.

En los patios y jardines de las casas y en las calles de la ciudad se escuchaba el estallido de los petardos y el aire estaba impregnado de un olor de azufre y de flores de narciso: azufre afuera, y la increíble y sutil fragancia del narciso en el interior de las moradas. Los padres perdían en esos días su seriedad, los abuelos se hacían más amables que de costumbre y los niños se divertían con silbatos de bambú, disfrazándose con extrañas máscaras y jugando con muñecos de arcilla.

Luego, vino la República. El gobierno re-

El Año Nuevo alrededor del mundo

La fiesta del Têt, o del Año Nuevo, se celebra en Vietnam según las costumbres de cada región. Los habitantes se preparan moral y físicamente a las festividades rituales y místicas. No faltan las ofrendas ante los altares ni el baño purificador el último día del año que termina. Los Tonkineses hacen una gran provisión de ramas de melocotoneros en flor y colocan sobre el techo de sus moradas una o dos varas de bambú flexible (wa leo) con el fin de alejar a los genios maléficos (ma cui).

★

En Suecia, se desea según la costumbre que el primer visitante de Año Nuevo sea un hombre, pues la creencia popular da a la visita de una mujer en

esa ocasión un carácter de mal augurio.

★

«El ruido aleja a los duendes» se decía antaño en Dinamarca. Así al sonar las doce campanadas de medianoche, en las grandes ciudades como en las aldeas, los jóvenes y las muchachas hacen estallar petardos «tome flares», o rompen tiestos de arcilla ante el umbral de las casas. Como en los Países Bajos, las sirenas de los barcos que se hallan en el muelle saludan unánimemente, con gran estruendo, el advenimiento del primer día del año.

★

En España, una de las tertulias clásicas es la del 31 de diciembre en la noche, en la que la música y los cantos son

de rigor. A la primera campaña de medianoche, cada invitado comienza a comer doce granos de un racimo de uvas, que deben ser terminados con la doceava campanada para que el nuevo año sea feliz.

★

En Escocia, el último día del año —hogmanay o día del pastel— era para los niños la ocasión anhelada para disfrazarse con máscaras y también para ir de puerta en puerta a pedir a los vecinos galletas de avena.

★

Las tribus indias de América del Norte observaban ritos particulares para celebrar el Año Nuevo que variaba de fecha.

publicano de China abolió el Año Nuevo lunar, pero éste permanecía vivo dentro de nosotros y no se dejó abolir fácilmente. Estaba alojado profundamente en la conciencia del pueblo.

Era el año de 1930 y vivía yo por ese entonces en Shangai. Como todo el mundo sabe, soy un hombre ultramoderno. Nadie puede acusarme de conservador. No sólo soy partidario del calendario gregoriano sino aun del calendario de 13 meses, en el cual éstos se hallan compuestos exactamente de cuatro semanas de 28 días. En otras palabras, pretendo ser verdaderamente científico en mi punto de vista y muy lógico en mi razonamiento. Y fué precisamente este orgullo científico que se resintió cuando descubrí que era un fracaso mi celebración del Año Nuevo oficial, como el de cualquiera que hubiese pretendido celebrarlo sin tener su ánimo preparado.

La planta de narciso me evoca mi infancia

Yo no deseaba celebrar el Año Nuevo tradicional, pero éste llegó fatalmente el día 4 de febrero. Mi gran Espíritu Científico me aconsejó que no observara el clásico Año Nuevo, y así lo prometí. «No pienso defraudarte» le dije con mas buena voluntad que convicción. Desde muy temprano, a comienzos de enero, empecé ya a escuchar los rumores del Año Nuevo que se acercaba, cuando una mañana me sirvieron como desayuno un bol de *lapacho* o crema de maíz con semillas de loto y «ojos de dragón». Este alimento típico me recordó de pronto que estábamos en el octavo día de la doceava luna.

Una semana después, mi fiel servidor vino a pedirme el mes adicional de salario que le correspondía según la costumbre, por encontrarnos en vísperas del Año Nuevo. Tuvo permiso de salida en la tarde y al regreso me mostró un paquete que contenía una pieza de tela azul, destinada como regalo a su esposa. Los días primero y dos de febrero, me vi obligado a dar aguinaldos al cartero, al lechero y a los mensajeros y mandaderos de diversos establecimientos. En todo este tiempo, yo presentaba vagamente lo que iba a suceder.

Y llegó el tres de febrero. Todavía me dije: «No celebraré el Año Nuevo tradicional.» Por la mañana, mi esposa me pidió que cambiara de ropa interior. «¿Por qué motivo?» le pregunté. «Chouma tiene que lavar hoy —me dijo— no puede hacerlo mañana, ni pasado mañana ni el día siguiente». Como yo tengo un carácter humanitario, no pude negarme a esa súplica.

Ese hecho fué el comienzo de mi ruina. Después del desayuno, mi familia se preparó apresuradamente para ir al banco porque se había producido en esos días algo como un pánico bancario, a pesar de que el gobierno había decretado que el Año Nuevo tradicional ya no existía. «Yutang, —me dijo mi esposa— vamos a alquilar un automóvil para ir al banco. Vente con nosotros y de paso verás al peluquero.» No me interesaba cortarme el cabello pero el paseo en automóvil era para mí la gran tentación. Pensé que podía ir con provecho al Templo de los Dioses de la Ciudad y ver lo que podía comprar para los chicos. En esta época se venden en la avenida que conduce al Templo toda clase de faroles y yo deseaba que mi hijo menor viese la maravilla de un farol giratorio.

No debí ir al Templo de los Dioses de la Ciudad. En estos días del año, ya se sabe lo que espera a uno en ese lugar. En el camino, al regresar a casa, me encontré con que llevaba en mis brazos no sólo faroles giratorios, linternas decoradas de conejos y muchos juguetes chinos sino también algunas ramas floridas de ciruelo. Ya en el hogar vi con sorpresa un obsequio traído por un paisano mío: un magnífico tiesto con una planta de narciso, la flor que ha hecho famosa a mi pequeña patria en toda China y que me recuerda las fiestas de Año Nuevo de mi infancia. No podía cerrar los ojos sin que se me presentase la imagen de mis años infantiles. Guiados por el perfume del narciso, mis pensamientos volaban al pasado, a la dichosa época de los rollos de papel escarlata.

A la hora del almuerzo, el olor del narciso me evocó el pastel del Año Nuevo.

«—Este año, nadie nos ha enviado un pastel de arroz con nabos y camarones», dije apenado.

«—Es que nadie ha venido de Amoy, pues de otra manera nos habrían mandado uno seguramente», contestó mi esposa.

«—Me acuerdo que una vez compré un pastel de esa clase en una tienda de cantoneses, en la avenida Wuchang. Creo que todavía puedo encontrar esos pasteles.

—No, tú no puedes encontrarlos» me dijo mi mujer con un tono desafiante.

«—Es claro que puedo» repliqué, como recogiendo el desafío.

A las tres de la tarde ya estaba yo regresando a casa en un autobús que corría por la avenida septentrional de Szechuen, y llevaba al brazo una gran canasta que contenía un *nienkao* de dos libras y media de peso.

A las cinco de la tarde, el *nienkao* estaba ya frito y lo comíamos con gran satisfacción, mientras en el aposento impregnado de la sutil fragancia de narciso yo sentía

el remordimiento de un verdadero pecador.

«—No celebraré la velada de Año Nuevo —dije en alta voz con resolución— y prefiero ir al cine esta noche.

—No puedes hacerlo —murmuró mi esposa— hemos invitado a los Ts... a cenar.» La situación se presentaba difícil.

A las cinco y media, se presentó mi hija menos luciendo su nuevo vestido rojo. «¿Quién le puso este nuevo vestido?» pregunté visiblemente alterado, aunque con la mayor cortesía. «Huangma se lo puso» fué la respuesta. Huangma y Chouma eran las sirvientas.

Mi Conciencia Científica y las bujías encarnadas

A la seis de la tarde, vi que en el centro de la mesa chisporroteaban las bujías de cera encarnada, cuyas llamas agudas como lenguas arrojaban un resplandor de burla y de triunfo sobre mi Conciencia Científica. Debo confesar de paso que mi Conciencia Científica en esos momentos era ya muy vaga, confusa y casi irreal.

«¿Quién encendió las bujías?» pregunté con cierta violencia. «Chouma las encendió» fué la respuesta.

«¿Pero, quién compró las bujías?» interrogué otra vez. «¿Quién? Tú mismo las compraste esta mañana.» «Oh. ¿Yo las compré...?» Seguramente no fué mi Conciencia Científica quien lo hizo. Tal vez fué la Otra Conciencia...

Me encontré un poco ridículo, no por la evocación de lo que había hecho por la mañana, sino por el conflicto entre mi cerebro y mi corazón en esos instantes. Pero, muy pronto fuí arrojado del círculo de mi conflicto mental por los estallidos de los petardos del vecindario. Una a una, las detonaciones de los fuegos artificiales se sumergían en lo más profundo de mi conciencia. El corazón chino se conmueve de un modo desconocido para los europeos. El desafío de mi vecino oriental era inmediatamente respondido por los disparos de mi vecino occidental hasta que el tiroteo se generalizó como una salva de fusilería.

No me iba a dejar ganar por mis vecinos. En un impulso ciego, saqué un dólar del bolsillo y le dije a mi hijo pequeño:

«Ah-Ching, corre a comprarme algunos petardos y cohetes que sean los más ruidosos y grandes que encuentres. Los más grandes y ruidosos, ¿entiendes?»

Y en medio de los estallidos de los petardos me senté a la mesa para la cena tradicional de la velada de Año Nuevo. Bien a pesar mío, sentía mi corazón inundado de felicidad.

Las ceremonias duraban, entre los Senecas, de 7 a 8 días. El primer día se apagaban todos los fuegos y se dispersaban las cenizas; los Guardianes de la Fe hacían el fuego de nuevo con un rito en el cual un perro era estrangulado y colgado de una cuerda. Los tres días siguientes, los Senecas, pintados y disfrazados, corrían literalmente unos a casa de otros y se entregaban a mil caprichos. Después de varias horas de orgía, cada uno iba a confesar en público sus pecados, mientras el perro, extendido sobre unas andas de corteza de árbol, era conducido con gran pompa hacia un altar o pira, en donde se lo quemaba en holocausto, mientras los asistentes cantaban, modulaban plegarias y pre-

sentaban ofrendas de tabaco. El fin de esta semana de regocijos se consagraba a los juegos y a la danza.

*

En Francia, la costumbre de celebrar el Año Nuevo el día primero de enero data de 1564. Con anterioridad, el Año Nuevo se celebraba el 25 de marzo.

*

La noche de San Silvestre se recomienda en Roma no pasarse a medianoche por las calles pues los habitantes echan por la ventana en esos momentos todo aquello que es inútil en el hogar: vajilla rota, viejas cacerolas, vasos y recipientes

usados. Una ordenanza municipal prohíbe esta manera insólita de recibir el Año Nuevo; pero la tradición popular sale cada año vencedora de la prueba.

En algunas aldeas italianas de la región de Pouilles el «leño de Navidad» arde hasta el Año Nuevo con el fin de dar tiempo a que se consuma en el fuego el pecado original. En los Apeninos toscanos, los niños ataviados con túnicas blancas giran alrededor del fuego cantando el «Ave María del leño».

En los Abruzzos, es muy característica la cena de Año Nuevo, de la que forman parte especialmente una sopa de lentejas y un racimo de uva de Esmirna, o uvas pasas.

El primer mes del año, que se llama *Chong-Wol* o también *Il-Wol*, es el más importante de todos en Corea. El primer día de enero evoca por su nombre —*sul*— la discreción.

En los tiempos antiguos, los Coreanos se abstienen de trabajar por lo menos durante los quince primeros días del primer mes del año y a veces lo hacían durante el mes entero.

En el presente, según la costumbre coreana, se deben cascar nueces durante la mañana del primer día del año y, en la noche, saludar a la luna (de acuerdo con el calendario lunar) de cuyo tamaño depende que las cosechas sean buenas o malas.



1

Con los Lamas del Tibet

TROMPAS Y EMBLEMAS PARA ALEJAR A LOS ESPIRITUS MALIGNOS

El país de Sikim es un pequeño Estado tibetano, al este de Nepal, bajo el protectorado de la India y cuenta con 100.000 habitantes. En las laderas desus montañas se extienden los arrozales, protegidos de los espíritus maléficos por estandartes de plegarias (1). En el interior del país se encuentra la selva del Himalaya — hasta 3.000 metros de altura — poblada de monos, leopardos y osos. Bajo los helechos gigantes se ocultan verdaderas fortunas en orquídeas. Monasterios búdicos coronan las montañas, a menudo de acceso difícil. Allí vive todavía el alma secreta de un Asia medioeval. El día 28 de la décima luna tibetana que corresponde al último mes del año de Sikim, se celebra el *Losung*, Año Nuevo del Tibet. La ceremonia, que dura dos días, está destinada a expulsar los demonios del año que muere y a llamar a los espíritus benéficos sobre el camino nuevo de los meses venideros. Para acompañar con una música apropiada el “misterio medioeval” del *Thiam*, o danza sagrada de esa festividad, el ulular de las trompas de los lamas se mezcla a la voz monótona y enigmática de las plegarias (2).



2



3



4

El gran sacerdote o *Lentshi-lama* (3) celebra el *Thiam* sacudiendo la campanilla ritual y el rayo o *De-ge*, para llamar a las fuerzas desconocidas. Agitado por un guardia vestido de rojo, el emblema sagrado del *Si-Pa-Ro* (4) preside la danza. Este emblema es un plano del universo, construcción geométrica de símbolos cósmicos, en la que cada línea y cada color constituyen un mensaje divino que es menester descifrar y mediante el cual se puede presagiar el destino favorable o adverso del año que comienza.

Reportaje de la Expedición cinematográfica Serge Bourguignon. Reproducción prohibida.



Los guerreros de Sikim (5) participan en la ceremonia, interpretando con cantos y danzas la epopeya de su país, largo poema en el que se balancean los yelmos sobre los sables flamígeros. Cuando todos los malos espíritus se encuentran reunidos en el círculo, los guerreros ayudarán a los sacerdotes a exterminarlos. Ataviados con sus más hermosos ornamentos del culto lamaísta, los sacerdotes danzan (6) trazando incansables la figura del círculo y llaman sin cesar a los demonios para subyugarlos. Los Lamas giran sin término. ¿ Los demonios que los rodean se dejarán seducir por su danza? ¿ Caerán en la trampa y serán destruidos? Cuando llega la noche del segundo día (7) como una caricia del silencio sobre el aire martirizado, los Lamas, después de haber seducido a las fuerzas benéficas, entran con los mismos pasos de su danza circular en la Gumpa, o sea el templo, pasando delante de las tiendas que lo rodean. En la noche, bajo la protección del Guru Rimpoché, principal divinidad lamaísta, abrumada de ornamentos dorados (9) los sacerdotes & apaciguados vuelven a sus inefables plegarias. (8 y 10).



LOS DIAS QUE PRE- FIGURAN EL AÑO

(Viene de la pag. 7)

Caos a la Cosmogonía, o al Cosmos ordenado.

El ceremonial con que se celebra el Año Nuevo en Babilonia —el *akitu*— es decisivo al respecto y su origen se puede hallar en la más remota antigüedad. Su ideología y su estructura ritual existían ya desde comienzos del tiempo de los sumerios, y ha sido posible identificar el sistema del *akitu* desde la época de Akkad, en la Edad de Bronce. Estamos así en presencia de documentos de la más antigua civilización histórica, en la cual el Soberano desempeñaba un gran papel, pues era considerado como el hijo y el vicario de Dios sobre la tierra y, con ese carácter, estaba encargado de la regularidad de los ritmos de la naturaleza y del bienestar de la sociedad.

Un combate fabuloso termina con el Caos

Así no sorprende el hecho de que el rey fuera la figura prominente en el Año Nuevo, ya que él tenía la misión de «regenerar los tiempos».

En el curso de la ceremonia del *akitu*, que duraba doce días, se recitaba solemnemente el *Enûma elish*, o sea la «Epica de la Creación». Este rito era, en realidad, una representación mimica del combate entre el dios Marduk y Tiamat, el monstruo del mar: batalla fabulosa que había tenido lugar «antes del comienzo de los años» y que había puesto fin al Caos, con la victoria final del dios. Marduk había creado el universo con los fragmentos del cuerpo

destrozado de Tiamat y había creado al hombre con la sangre del demonio Kingu, el más poderoso aliado del monstruo marino. La conmemoración de este hecho era, en efecto, una reactualización de la Creación, o del acto cosmogónico, como la probaban los ritos y las frases cabalísticas que se recitaban durante la ceremonia.

Dos grupos de actores representaban con gestos apropiados el combate entre Tiamat y Marduk, y esta misma ceremonia se la vuelve a encontrar entre los hititas —en los escenarios dramáticos montados con ocasión del Año Nuevo— entre los egipcios y en Ras Shamra. El combate de estos grupos de comediantes no conmemoraba tan sólo el duelo original entre el dios y Tiamat sino que *repetía y actualizaba la cosmogonía*, era una versión contemporánea de la Creación, o, más claramente, la transición del Caos al Cosmos. El acontecimiento mítico era puesto al día, se volvía *presente*: «que siga Marduk venciendo a Tiamat y que abrevie sus días» decía el sacerdote que oficiaba en la ceremonia. En ese instante mismo, sucedían el combate, la victoria y la Creación.

Dentro del ceremonial del *akitu* se celebraba el *zakmuk*, «fiesta de los hados», en la cual se determinaba la fortuna o la providencia para cada uno de los doce meses del año, lo que significaba *crear* los doce meses venideros. Al descendimiento de Marduk a los infiernos correspondía un período de luto y de ayuno de toda la comunidad y de «humillación» del rey, rito que formaba parte de un vasto sistema de carnaval. En esos momentos igualmente, se llevaba a cabo la expulsión de los pecados, transportados por la víctima expiatoria. El ciclo se cerraba, finalmente, con el matrimonio sagrado entre el dios y la diosa Sarpanitum, ceremonia representada por el rey en persona en compañía de una esclava al servicio del culto, en la cámara

secreta del templo, y este rito coincidía probablemente con un período de orgía colectiva.

El Año Nuevo babilónico consistía, como se ve, en una serie de ritos destinados a abolir el tiempo pasado, restaurar el Caos primordial y representar de nuevo la creación del universo: 1. El primer acto representaba la dominación de Tiamat y marcaba una vuelta al período mítico anterior a la Creación. Este acto incluía la entronización del «Rey del Carnaval», la «humillación» del verdadero soberano y la inversión completa del orden social (los esclavos se convertían en amos y viceversa). Cada uno de los números de esta fiesta sugiere la confusión universal, la abolición del orden y de la jerarquía, el triunfo de la orgía y el caos. 2. La creación del mundo, que había tenido lugar en los tiempos míticos, se volvía de actualidad cada año. 3. El hombre participaba directamente, aunque de manera limitada, en este proceso cosmogónico (combate entre los dos grupos de comediantes que personificaban a Marduk y a Tiamat). 4. La «fiesta de los hados» era también un símbolo suplementario de la Creación, ya que decidía el «destino» de cada mes. 5. El matrimonio ritual representaba el «renacimiento» del mundo y de la humanidad.

Se siembra en un cántaro al comenzar el Año Nuevo

Estos símbolos y ritos de Año Nuevo tienen su equivalente en todos los países del mundo oriental, en los tiempos antiguos. En todas partes se encuentra la misma idea central de una vuelta anual al Caos, seguida por una nueva Creación. Algunos vestigios del drama milenar que representa la victoria del dios sobre el monstruo marino —encarnación del Caos— se pueden percibir en el ceremonial del Año Nuevo judío, en la forma en que lo ha conservado el culto jerosolimitano. Estas ceremonias conmemoran el triunfo de Yahvé sobre el monstruo primigenio Rahab, personificación de la obscuridad y de la Muerte.

La repetición simbólica de la Creación, como parte de la festividad de Año Nuevo, se ha conservado hasta hoy entre los mandeos de Irak e Irán. Los *Tatars* acostumbran todavía comenzar el Año Nuevo plantando semillas en un cántaro lleno de tierra; esto lo hacen, según dicen, en recuerdo de la Creación. Este rito está en armonía con el sistema persa en general, ya que allí el Año Nuevo o *Naurôz* conmemora el día en que fueron creados el hombre y el mundo. El historiador árabe Albiruní dice que «el renacimiento de la Creación» sucede en el día de *Naurôz*. El rey proclamaba en esta fecha: «Este es un nuevo día de un nuevo mes, de un nuevo año y hay que renovar todo lo usado por el tiempo».

Fundándose en que el Año Nuevo repite la Cosmogonía, los doce días que existen entre la Navidad y la Epifanía se consideran aun hoy como llenos de presagios para los doce meses próximos. Los campesinos de Europa predicen el tiempo que hará en cada mes y su ración de lluvia sirviéndose de las condiciones meteorológicas que prevalecen durante esos doce días augurales.

El Año Nuevo expresa el profundo anhelo que tiene el hombre de regenerarse, pero no aisladamente sino regenerando también el Tiempo y el Universo en su totalidad.

EN LA SINAGOGA SUENA LA TROMPA DE CUERNO

Rosh Ha'Shana que significa cabeza o comienzo del año, juntamente con la fiesta de las trompetas constituye la festividad del Año Nuevo judío que se celebra el primer día de *Tischri*, según el calendario propio de la religión judaica. Para todos, es una fiesta alegre y solemne. En las sinagogas, resuena el *Shofar* o trompa de cuerno de carnero, mientras se leen pasajes de la Thorah y versículos de la Biblia y del libro de los Profetas, ante los fieles que rodean el Arca Santa, revestida de blanco como símbolo de la pureza. En ese día, se conmemora el nacimiento de Isaac que fué ofrecido en holocausto por su padre Abraham, sobre la zarza ardiente; pero que en el momento del sacrificio fué reemplazado por un carnero, según petición del Ángel de Dios.

Después de la ceremonia religiosa que se celebra por la noche, todos vuelven a su casa y, ataviados de sus mejores vestidos, se sientan a la mesa cubierta de mantel blanco,

iluminada por el resplandor de las bujías. A la familia vienen a unirse los pobres que participan así en el regocijo general. Según las enseñanzas del Talmud, es menester conservar en el hogar calabazas, puerros, acelgas y dátiles. Antes de comenzar la cena, el padre de familia pronuncia el *kidouch*, o sea la bendición sobre un vaso de vino espumoso, en el que todos beben por turno un sorbo. El pan que se sirve en esa ocasión es redondo, y sobre la mesa se ofrece una manzana dulce sumergida en la miel. Entonces los familiares y los invitados se ofrecen mutuamente los votos de Año Nuevo o *Leshanah tovah*. Las viandas deben ser dulces y no tener ningún dejo amargo. Toda acidez está prohibida por no hallarse en armonía con la naturaleza misma del *Rosh Ha'Shana* que está hecho de dulzura y alegría.

A la mañana siguiente, algunos van a orillas de un río para entregarse a la plegaria y a la acción de gracias.

Los lectores nos escriben

... con toda franqueza

De manera casual, hallándome en una papelería, di con un ejemplar de la revista «El Correo de la Unesco» que se encontraba expuesto a la vista del público. Al volver rápidamente sus páginas, me di cuenta de que había dado con un verdadero «tesoro oculto», y su contenido me causó tal impresión que me dirigí inmediatamente a la puerta vecina, donde se hallaba el departamento de cuentas y me suscribí a la revista. Es para mí muy placentero felicitarle por una publicación tan bien concebida, ya en lo que se refiere a las ilustraciones muy atractivas como a los artículos informativos que suministran cultura y provocan la reflexión. Además, la revista ha sido para mí una verdadera introducción a la vida y actividades de la Unesco.

Frank Atkin,

31, Brassington Road, Heaton Mersey, Stockport, Cheshire, Inglaterra.

Leo regularmente «El Correo de la Unesco» cuyo contenido me parece muy interesante. En el número 5 (1955), llamaron mi atención las fotografías de la página 32 «Imágenes de la Unesco: Aprendiendo a oír con los ojos». Me causó sorpresa leer que la escuela para jóvenes sordomudos en Bandung era «la única de ese tipo en Indonesia», cuando en realidad existen dos y se ha comenzado a construir una tercera. Además del establecimiento educativo de Bandung, hay el Instituto de Wonosobo (Java central) en el cual se educan niños y niñas. En noviembre de este año los niños se trasladarán a un nuevo edificio, en la misma región. El Instituto de Wonosobo está dirigido por religiosas y el nuevo edificio estará bajo la dirección de los Hermanos de la Caridad, cuya obra en favor de los sordomudos es muy conocida en Bélgica (Real Instituto de Ciegos y de Sordomudos en Bruselas y Real Instituto de Sordomudos en Gante).

El nuevo edificio está destinado no sólo para niños sordomudos de la escuela primaria sino también para adolescentes que aprenden un oficio. Debido al alto precio de los materiales de construcción, el nuevo proyecto no puede ser costado por los propios fondos de los Hermanos de la Caridad, y lo ha tomado por su cuenta el Gobierno de Indonesia que comprende la necesidad de esta obra caritativa. En lo demás —instalaciones educativas, aparatos, electricidad— la dirección de la escuela espera la ayuda de los diferentes sectores sociales.

D. T.H.S. Baak

Hermanos de la Caridad,
2 Jalan Bruderan,
Purworedjo, Indonesia.

Suscriptor y lector asiduo de la interesante revista «El Correo de la Unesco», me permito informarles con gran pesar mío que no he recibido el número 7 de este año 1955. El ejemplar que me estaba destinado, posiblemente se ha extraviado en el camino. ¿Puedo pedirles que tengan la amabilidad de enviarme otro ejemplar para que mi colección no quede incompleta? Les agradezco anticipadamente.

Deseo aprovechar esta ocasión para expresarles el gran placer que me causa la lectura de su revista. Es en verdad una ventana abierta sobre el mundo, con la particularidad de que muestra en su realidad y en su grandeza el magnífico esfuerzo realizado por nuestros contemporáneos para poner la tierra entera al servicio del hombre. Deseo vivamente que las informaciones que ustedes publican enseñen a los pobladores de todas las naciones a conocerse mutuamente y a estimarse más. Sólo por un esfuerzo así, positivo y constructivo, pueden instalarse en los espíritus gradualmente la benevolencia y la paz.

Padre Réginald Declercq

Prior de los Dominicos,
24, rue de Joyeuse,
Rouen, Francia.

Soy suscriptor de «El Correo de la Unesco» y no puedo por menos que dirigirles mis felicitaciones por tan interesante revista, en particular por el número 8-9 que me ha gustado mucho.

Desearía saber el nombre de otras revistas publicadas por ustedes, ya sean artísticas, científicas o de otra índole. Me agradecería mucho conocerlas para suscribirme a ellas en caso de que me parezcan interesantes.

H. Kahia

Rue Ismaïl Dubos,
Rodès, Túnez.

Nota de la Redacción. — Otras revistas publicadas en español por la Unesco (precios de suscripción anual):
Crónica de la Unesco (mensual) 1 dólar 75 centavos.

Educación fundamental y de adultos (trimestral) 1 dólar.

Revista analítica de educación (mensual) 1 dólar 75 centavos.

Boletín de la Unesco para las Bibliotecas (mensual) 2 dólares.

(o su equivalente en la moneda nacional de cada país).

**LAS NACIONES UNIDAS
ANUNCIAN LA OBRA :**

UTILIZACION PACIFICA DE LA ENERGIA ATOMICA Las Actas de la Conferencia Internacional de Ginebra (Agosto 1955)

BAJO este título, se hallan en prensa actualmente los 16 volúmenes de una obra que será editada por las Naciones Unidas y que contendrá todas las actas, ponencias y otros documentos de la Conferencia que se reunió en Ginebra para estudiar las diversas aplicaciones de la energía atómica al servicio de la paz. Esta publicación tiene un carácter excepcional ya que reunirá más de 1.000 estudios sometidos a la Conferencia por más de 30 países y organizaciones internacionales. En realidad, constituirá el archivo completo de la Conferencia de Ginebra, en la que participaron 1.200 científicos, procedentes de 72 naciones. « *Utilización pacífica de la energía atómica* » será la primera obra completa de consulta sobre la materia. La edición inglesa se publicará a comienzos de 1956 y las ediciones en otras lenguas durante el mismo año. (Saldrán a luz ediciones separadas en español, francés, inglés y ruso). Se ha fijado un precio especial para los pedidos que se hicieren hasta el 31 de enero de 1956, de la obra completa de 16 volúmenes : 110 dólares, 39 libras esterlinas, 450 francos suizos, o su equivalente en la moneda nacional de otros países. Tan pronto como sea posible, se anunciará el precio de cada volumen separado. Los pedidos deben enviarse a la Sección de Ventas y Circulación de las Naciones Unidas, en Nueva York, al Departamento análogo en Ginebra o a los Agentes de Venta de las Naciones Unidas.

Lista de los Agentes de venta de la Unesco, a quienes se pueden solicitar ejemplares de la edición española. Otros Agentes de venta figuran en las ediciones francesa e inglesa de « El Correo de la Unesco ».

★

Argentina : Editorial Sudamericana, S.A., Alsina 500, Buenos Aires. Inter-Prensa, Florida 229, Buenos Aires.
Bolivia : Librería Selecciones, Av. Camacho, 369, Casilla 972, La Paz.
Brasil : Livraria Agir Editora, Rua México 98-B, Caixa postal 3291, Rio de Janeiro.
Chile : Librería Universitaria, Alameda B., O' Higgins 1059, Santiago de Chile.
Colombia : Hans Otto Ungar, Librería Central, Carrera 6d. A N° 1432, Bogotá.

AGENTES GENERALES DE VENTA

Costa Rica : Trejos Hermanos, Apartado 1313, San José.
Cuba : Centro Regional de la Unesco para el Hemisferio Occidental, Calle 5, No. 306, Vedado, La Habana.
Ecuador : Librería Científica, Luque 233, Casilla 362, Guayaquil.
España : Librería Científica Medinaceli Duque de Medinaceli 4.
Ediciones Ibero-Americanas, S.A. Pizarro 19, Madrid.
Estados Unidos : Unesco Publications Center, 475 Fifth Avenue, New York, N.Y.
Filipinas : Philippine Education Co. Inc., 1104 Castillejos, Quiapo, Manila. 3.00.

Francia : Servicio de Publicaciones de la Unesco, 19, avenue Kléber, Paris 16°.
Gran Bretaña : H. M. Stationery Office, P.O. Box 569, Londres, S.E.1.
Italia : G.C. Sansoni, via Gino Capponi 26, Casella postale 552, Firenze.
Marruecos : Paul Fekete, 2, rue Cook, Tánger.
México : Librería y Ediciones Emilio Orbsagon, Avenida Juárez 30, México D.F.
Panamá : Agencia Internacional de Publicaciones, Apartado 2052, Panama, R.P.
Paraguay : Agencia de Librerías de Salvador Nizza, Calle Pte. Franco, N° 39-43, Asunción.

Perú : Librería Mejía Baca Azangaro 722 Lima.
Portugal : Publicações Europa-América, Ltda, Rua das Flores, 45, 1°, Lisboa.
Puerto Rico : Panamerican Book Co., San Juan 12.
República Dominicana : Librería Dominicana, Calle, Mercedes 49, Ciudad Trujillo.
Surinam : Radhakishun & Co. Ltd, Book Dept., Watermolenstraat 36, Paramaribo.
Uruguay : Oficina de Representación de Editoriales, 18 de Julio 1933, Montevideo. (2,40 pesos).
Venezuela : Librería Villegas Venezolana, Macrises a Marrón 35, Pasaje Urdaneta-local B, Caracas.

Para cualquier país no incluido en la lista solicite informes a la Unesco, 19, avenue Kléber, Paris (XVI°)

Latitudes y Longitudes

EL PREMIO KALINGA EN LA AMÉRICA DEL SUR: El premio Kalinga que la Unesco otorga anualmente para honrar los esfuerzos de un hombre de ciencia por difundir sus conocimientos entre el gran público, y que está dotado con la suma de un millón de francos, ha sido atribuido en 1955 a Augusto Pi y Suñer, director del Instituto de Medicina Experimental de la Universidad de Caracas.

Los miembros del jurado de este año han sido: M. Abdel Raham, profesor de Astronomía en la Universidad del Cairo; Mr. J.L.F. Brimble, director de la revista inglesa «Nature» y el señor Cortés Plá, jefe de la División de Ciencias y Tecnología de la Organización de Estados Americanos.

El Dr. Augusto Pi y Suñer, nació en Barcelona en 1879. En 1922, recibió el Premio Nacional Achúcaro, en España, por sus investigaciones sobre fisiología del sistema nervioso, y en 1948 la Academia de Ciencias de París le concedió el Premio Pourat por su obra «El sistema neurovegetativo». El Dr. Pi y Suñer es autor de numerosas obras de vulgarización científica.

Los tres años anteriores, se otorgó el Premio Kalinga en este orden: Al sabio francés Louis de Broglie, al físico inglés Julián Huxley, que fué el primer Director general de la Unesco, y al escritor científico norteamericano Waldemar Kaempffert, redactor del «New York Times».

★ ESTACIONES PARA OBSERVAR LOS SISMOS: Una misión de Asistencia Técnica de la Unesco dirigida por el profesor Takahiro Hagiwara ha contribuido poderosamente al establecimiento de un sistema de previsión de los temblores de tierra en Turquía. Durante los últimos dos años, el profesor Hagiwara ha formado miembros del personal docente de varias escuelas locales para que se encarguen de las estaciones y de los delicados instrumentos que registran los movimientos sísmicos. Esas personas ya envían cada día al Instituto de Sismología de Estambul recién creado los datos que registran. Acaba de terminar la misión del profesor Hagiwara quien, después de una breve visita a la Casa de la Unesco en París, ha vuelto a ocupar el puesto que desempeñaba en la Universidad de Tokio. Varios peritos de la Unesco prestaron su concurso a Turquía durante los últimos cuatro años. Sus labores serán continuadas por los hombres y las mujeres que formaron esos peritos durante su misión en Turquía.

TESOROS DE MÚSICA: La Unesco ayuda al Consejo Internacional de la Música en la publicación de dos series especiales de discos de larga duración titulados «Experimentos musicales contemporáneos». La serie A está dedicada a los nuevos medios de expresión musical con instrumentos tradicionales y la serie B ilustra los nuevos medios técnicos musicales. Esta obra se lleva a cabo paralela-

mente con la publicación de la Antología Internacional de Música Contemporánea y de la Colección de Música Folklórica grabada. Se pueden conseguir esas cuatro colecciones, por suscripción, dirigiéndose al Consejo Internacional de la Música, Casa de la Unesco, en París.

★ TOKIO, CAPITAL CIENTÍFICA DEL OCEANO: Del 17 al 25 de octubre, Tokio ha sido la capital científica del Océano. La Unesco ha convocado allí a los representantes de los Institutos de las Ciencias del Mar en la región Indopacífica, organizando un coloquio de oceanografía física y dando comienzo a las labores del Comité Consultivo de las Ciencias del Mar.

Las principales cuestiones abordadas en Tokio se refieren a la ayuda que la Unesco tendrá que aportar a los investigadores en el vasto campo de la oceanografía, en donde la colaboración internacional es indispensable. Hay mucho que explorar. En otras regiones se cita, por ejemplo, una inmensa parte del Océano Indico, entre el ecuador y los cuarenta grados de latitud sur, de la que apenas se sabe nada. Hay, además, numerosas aplicaciones de la física marina que requieren investigaciones más amplias y una cooperación internacional más efectiva, como sucede con las experiencias sobre utilización industrial de las diferencias de temperatura entre las aguas profundas y las de superficie.

En las deliberaciones del Comité Consultivo de las Ciencias del Mar intervinieron especialistas representantes de instituciones científicas de nueve países: Australia, Dinamarca, Estados Unidos, Francia, India, Japón, México, Reino Unido y Unión Soviética.

BIBLIOTECA UNIVERSAL EN ESPAÑOL: La Universidad de Puerto Rico ha comenzado la publicación de una gran edición española de los clásicos de todas las literaturas. Tras las obras de Descartes, acaban de aparecer en este año «El Príncipe», de Maquiavelo; «Os Lusíadas», de Camoens, y el primer volumen de una nueva versión de Shakespeare, hecha por Luis Astrana Marín. En ese primer tomo, además de una extensa introducción, se da el texto y la traducción del «Macbeth», «Trabajos de Amor Perdidos» y «Mucho ruido para nada». La edición de esta colección se hace en colaboración con la Revista de Occidente, de Madrid, y lleva por título «Biblioteca de Cultura Básica».

★ INTERCAMBIO ARTÍSTICO ENTRE LA URSS Y LOS EE. UU.: El Dr. Carlton Smith, director de la National Art Foundation, de Nueva York, ha ido recientemente a la Unión Soviética para seleccionar cien pinturas modernas rusas, que se exhibirán en los Estados Unidos. La Fundación enviará en cambio a Moscú un número igual de cuadros contemporáneos americanos. Durante

su visita, el Dr. Carlton ha invitado al famoso Teatro de Marionetas Obrazof, así como a bailarines y cantantes rusos para hacer una gira por los Estados Unidos. Respondiendo a una petición del Museo Stanislavski, de Moscú, la National Art Foundation buscará además algunos documentos relativos a la historia del teatro ruso; cartas y manuscritos que pudieran encontrarse en los Estados Unidos. Esos documentos se reproducirán en fotocopias, las cuales se remitirán a Moscú. En compensación, la Fundación ha solicitado de Moscú el manuscrito de una obra de Moussorgsky, que ha

de representarse en la Opera Metropolitana de Nueva York.

NOMINA ANATOMICA INTERNACIONAL: Una lista de 5.640 términos anatómicos de uso internacional fué adoptada recientemente en París. Había sido revisada y presentada por un Comité Internacional de Nomenclatura, designado por el Quinto Congreso Internacional de Anatomía, reunido en Oxford en 1950.

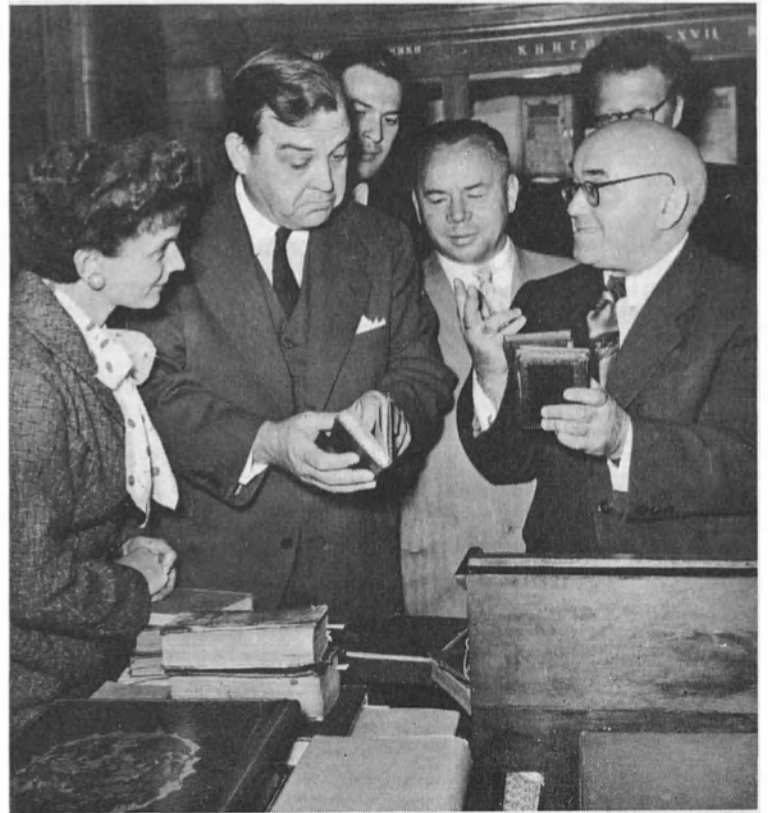
Esta lista, titulada «Nómina Anatómica», es el producto de sesenta años de trabajo por parte de anatomistas de todos los continentes.



EL DOCTOR LUTHER EVANS EN MOSCÚ

Invitado por el Ministerio de Cultura de la Unión Soviética, el Dr. Luther H. Evans, Director general de la Unesco, visitó ese país desde el 30 de septiembre al 6 de octubre pasado. En la capital soviética, el Dr. Evans visitó las instituciones culturales y, particularmente, el Kremlin, la Biblioteca Lenín y la Universidad. En Leningrado recorrió asimismo la Biblioteca de esa ciudad y el famoso Museo de «l'Ermitage.» En la foto de arriba, se ve al Director general sobre el puente del río Moscova, delante del Kremlin. La foto de abajo fué tomada cuando el Dr. Evans admiraba un incunable en la Biblioteca Lenín que contiene muchos libros raros en diversas lenguas.

Y. Kochevoi, Oficina Soviética de Información.



Nuestro número próximo :

LOS DESARRAIGADOS

- El Premio Nobel de la Paz acaba de concederse al Alto Comisariado de las Naciones Unidas para los refugiados.
- La situación de los refugiados en el mundo presente.
- La Unesco examina algunos de los problemas humanos, económicos y sociales de los que han sido desarraigados de su suelo.

No deje de ver nuestros números futuros :

■ DEFORMACION DE LA HISTORIA

¿Que hay de erróneo en los libros escolares? La edición de los libros de texto, gran industria desconocida.

■ EL MUNDO HOSTIL DE LOS INSECTOS

Modernas "plagas" originadas por los insectos. La proporción asombrosa de defunciones en las enfermedades ocasionadas por esos diminutos enemigos del hombre.

■ LA LUZ MILENARIA DE BUDA

La influencia de la cultura creada por el "Iluminado" sobre 500,000.000 de habitantes de Asia, a lo largo de 2.500 años. Los grandes monasterios de Birmania, Tailandia y Tibet. La riqueza fabulosa del arte búdico.

■ BIENVENIDO EXTRANJERO

Intercambio de personas entre diferentes países y concesión de becas internacionales como el medio más eficaz para lograr la comprensión internacional. El programa de intercambios de la Unesco. Intercambio de estudiantes y maestros. Trabajadores en el extranjero.

■ EL MUSEO : PAIS DE LAS MARAVILLAS

Viaje de descubrimiento a las regiones del arte, la ciencia, la industria y la historia natural en los museos de nuestro tiempo. Museos que relatan la biografía fascinante de los metales, el vino, los tejidos, el tabaco, etc. Transformación de los polvorosos "cementeros" del pasado.



Copyright Almas



EL VUELO RITUAL

En el norte de la India, hace varios siglos, se celebraba en Año Nuevo un extraño rito conocido con el nombre de *dola-yatra* (festividad del columpio). Cuatro voluntarios eran sujetados, por medio de ganchos de hierro que se hundían en sus carnes, a una rueda horizontal, en lo alto de un mástil de bambú. La rueda daba vueltas que representaban el curso giratorio del sol. La ceremonia terminaba con la muerte de los desventurados. Hoy, todavía se eleva el mástil cada año y se presentan los jóvenes voluntarios para celebrar el rito; pero los ganchos de metal han sido reemplazados por sólidos correajes, y los jóvenes no sufren sino del mareo en su vuelo ritual por la altura.